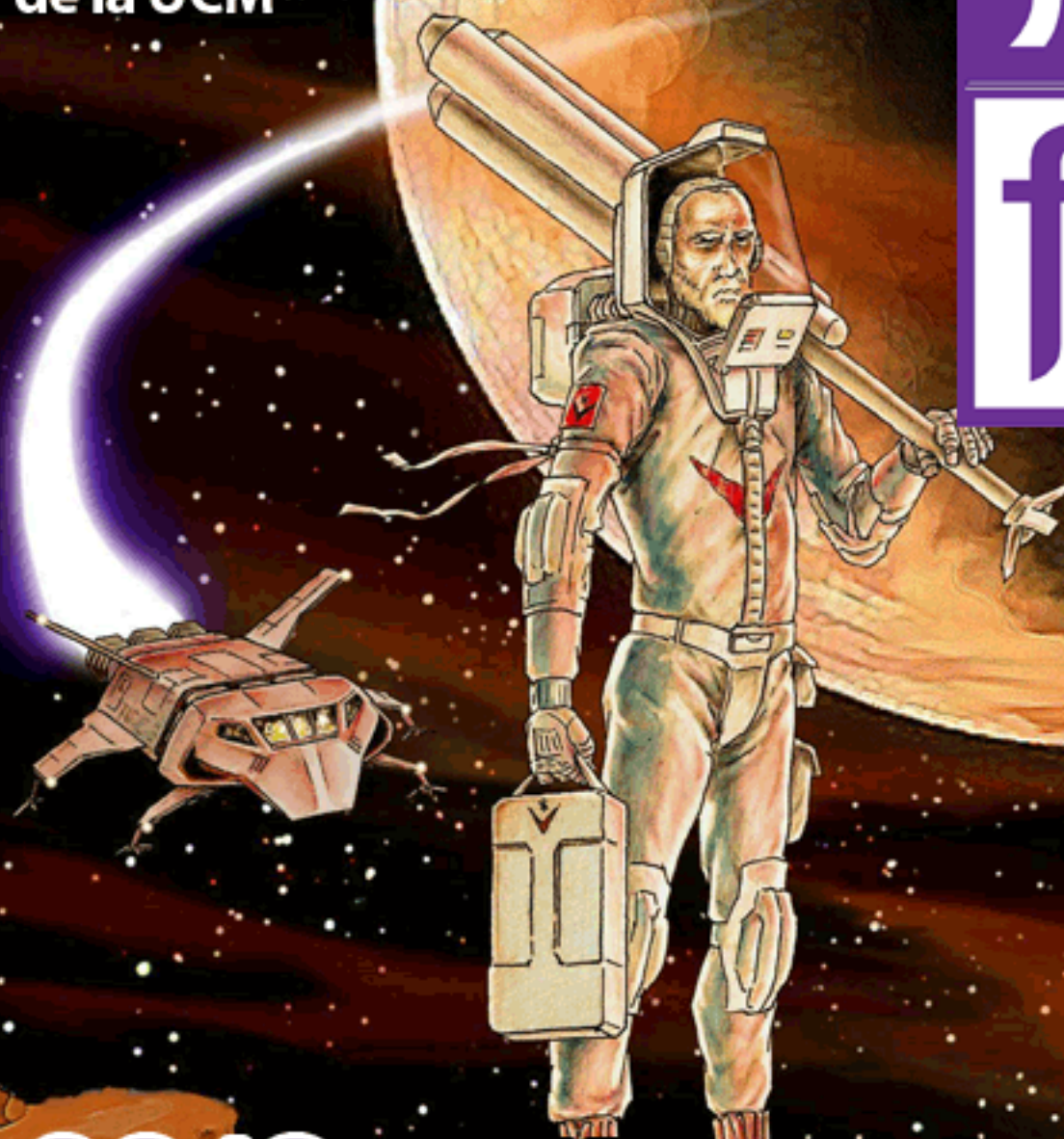


**Sci-Fdi: Revista de Ciencia Ficción
de la Facultad de Informática
de la UCM**



**2010, Odisea dos
ensayo sobre la obra de Clarke**

**UCMCOMIC
crónica sobre las jornadas**

Portada por Julio y Luis Septien | <http://www.ucm.es/sci-fdi> | scifdi@fdi.ucm.es

J&L
SEPTIEN



Universidad
Complutense
Madrid

· 2010, Odisea dos · Efecto campo · Desafío NA1RN3 · Mercancía desaprovechada ·
· Los mitos de la creación en Star Trek y 2001 · Paulina · La caja · Fuego · Ray Bradbury,
colaborador de la editorial EC · Duplicado · Simeón el estilista · Jornadas UCMCOMIC ·

Comité Editorial

Héctor Cortiguera Herrera
Samer Hassan
Salvador de la Puente González
Ismael Rodríguez Laguna
Francisco Romero Calvo
Fernando Rubio Díez
Julio Septién del Castillo
Gumersindo Villar García-Moreno

Portada

Julio Septién del Castillo
Luis Septién del Castillo

Maquetación

Beatriz Alonso Carvajales
Salvador de la Puente González

Editorial

Comité Editorial

Ya han pasado seis meses desde el nacimiento de Sci-Fdi y ha llegado el momento de confirmar que el primer número no fue al mismo tiempo el último, posibilidad que nos acongojaba antes de lanzar la revista pero que afortunadamente no se ha producido. Así pues, aquí estamos de nuevo, cargados de ilusión y con intención de seguir siendo un foro abierto a todos los aficionados a la Ciencia-Ficción.

Siguiendo con la "tradición" instaurada en el primer número, entre los trabajos seleccionados hemos incluido *Desafío NA1RN3* y *Mercancía desaprovechada*, los dos relatos ganadores del concurso que organizan las asociaciones de alumnos ASCII y Númenor. Este segundo número de Sci-Fdi se completa con otros seis relatos, tres ensayos y una crónica sobre las jornadas UCMCÓMIC, que han sido enviados a la revista por autores de diversos orígenes geográficos, desde Madrid a Argentina. Gracias a Internet la revista ha tenido una gran difusión en lugares que no imaginábamos.

Dado que en el año 2001 aún no existía la revista y por tanto no pudimos aprovechar la ocasión para homenajear la conocida obra de Arthur C. Clarke ambientada en dicha fecha, no hemos querido dejar pasar la oportunidad al encontrarnos actualmente en el año 2010. Por dicho motivo, hemos incluido un ensayo que compara algunos aspectos científicos y tecnológicos del 2010 real y el ficticio.

Antes de finalizar, el equipo editorial desea realizar una importante aclaración. Ha llegado a nuestro conocimiento el rumor recientemente propagado de que el equipo editorial de esta revista está formado exclusivamente por alienígenas del planeta Vulcano. Es más, se insinúa que los responsables de la Facultad han urdido un complot para silenciar este hecho a toda costa debido al posible rechazo que podría causar entre la comunidad klingon. El equipo editorial y los responsables de la Facultad desean anunciar que, **lógicamente**, estas acusaciones son únicamente habladerías sin fundamento.

Esperamos que disfrutéis de los contenidos de este nuevo número de Sci-Fdi.

2010, Odisea dos	05
Efecto campo	09
Desafío N41RN3	11
Mercancía desaprovechada	16
Los mitos de creación en Star Trek y 2001	20
Paulina	26
La caja	30
Fuego	32
Ray Bradbury, colaborador de la editorial EC Cómics (1951-1954)	39
Duplicado	47
Simeón el estilita	51
Crónica de las jornadas UCMCÓMIC	54

Para leer la edición digital:

<http://www.ucm.es/sci-fdi/>

Para envíos, dudas o sugerencias:

scifdi@fdi.ucm.es

Aviso Legal



Salvo cuando se especifique lo contrario, todo el contenido generado por la propia revista SCI-FDI está sujeto a la licencia "Creative Commons Reconocimiento 3.0", con la excepción de las obras publicadas cuyos autores conservan la propiedad intelectual. Por tanto, los relatos podrán estar sujetos al tipo de licencia que estime oportuno el autor, aunque desde Sci-Fdi se recomienda alguna de las licencias Creative Commons.

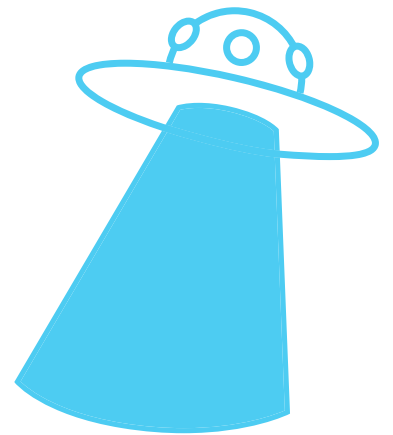
Código de colores



Relato



Ensayo



Crónica



Reportaje

2010, Odisea dos

Héctor Cortiguera Herrera

Hace ya nueve años desde que la Odisea Espacial de Arthur C. Clarke quedó oficialmente obsoleta. En el año 2001, la Luna nos parecía aún más lejana que en 1968, año de lanzamiento de la novela, y eso que por aquel entonces todavía faltaba un año para que un hombre pusiera un pie en su superficie por primera vez. Sin embargo, la carrera espacial vivía sus momentos más intensos: en esta década se conseguirían prácticamente todas las hazañas de la exploración espacial, y en 1968 el futuro parecía increíblemente brillante y esperanzador, y la posibilidad de que el viaje a la Luna fuera algo rutinario era algo que parecía estar a la vuelta de la esquina.

Hoy, nueve años después, atravesamos el año en que se ambientó su continuación, 2010, Odisea dos, escrita en 1982. En esta segunda entrega, nada revolucionario parecía haber ocurrido entre los años 2001 y 2010 del universo de la saga de Clarke. Pero, si el año 2001 real apenas se parecía al de la ficción, el 2010 se parece aún menos. La guerra fría y el enfrentamiento entre bloques terminó hace muchos años, el optimismo tecnológico que había impulsado a la ciencia ficción se apagó durante los años 70, y el acontecimiento más importante del año 2001 no fue el hallazgo del monolito, si no el mayor atentado terrorista de la historia.

En 1968 la Luna parecía más cerca que nunca, pero menos de quince años después volvía a estar tan lejana como siempre para la humanidad. Después de 2001 apenas surgirían grandes epopeyas de conquista espacial. A lo largo de los años 70 el programa espacial quedaría prácticamente congelado, y la ciencia ficción cambiaría con la llegada de autores como Ursula K. LeGuin, a quienes ya no les interesaba mirar hacia las estrellas, si no al interior de la mente humana. En los años ochenta, cuando fue publicada 2010, Odisea dos, la ciencia ficción volvería a cambiar. Tras la sombría década de los años 70, aún recientes las crisis petrolíferas que tambalearon la economía mundial y la nueva revolución conservadora representada por Nixon

y Thatcher, la ciencia ficción se volvía cada vez más pesimista y oscura: Terminator, Alien, Blade Runner, entre otros muchos títulos, nos mostraban un futuro de pesadilla, donde la tecnología servía para esclavizar al hombre y donde ya no existía la utopía, si no un mañana cada vez peor. Sólo quedaba la distopía.

Sin embargo, Clarke siguió anclado al contexto en que había escrito 2001 a la hora de escribir 2010, y es que la historia narrada en las distintas entregas de la Odisea Espacial sólo pueden ser entendidas con el optimismo científico con que fue escrita la primera. En la descripción de la evolución humana de Clarke no hay sitio para la distopía. Esta apuesta de Clarke por la coherencia con su obra maestra da lugar tanto a los principales aciertos como errores de la novela. Casi todos estos aciertos son heredados de 2001, mientras que en cuanto a los errores no podemos saber si, o bien Clarke sabía qué soluciones tecnológicas de 2001 habían quedado obsoletas en 1982 pero decidió mantenerlas por coherencia; o bien no supo comprender cómo había cambiado la situación desde el año 1968. Teniendo en cuenta la brillantez de Clarke a la hora de utilizar la ciencia para especular sobre la tecnología futura, lo más probable es que fuera plenamente consciente de las limitaciones que le imponía utilizar la tecnología de 2001, pero apostase por la coherencia interna de la serie.

En el año 2010 de Clarke la astronáutica no había evolucionado demasiado respecto al año 2001 del primer libro. Una de las principales críticas tecnológicas a la ciencia ficción suele dirigirse a los imaginativos métodos para viajar más rápido que la luz que crean los autores, pero Clarke no hace ningún alarde de ese tipo. Sus naves parecen mucho más cercanas a nuestras estaciones espaciales o al transbordador estadounidense que a cualquier nave de las que solemos ver en las películas. Y sus tripulantes podrían pasar por los herederos de los astronautas actuales. La vida en el espacio es muy rigurosa, a pesar de contar con una tecnología que permite pasar en "hibernación"

los largos meses (o años) de viaje. Clarke cuenta de una manera muy natural la convivencia en un espacio tan extraño como una nave orbitando alrededor de Júpiter. Además demuestra un profundo conocimiento del sistema solar no sólo a la hora de plantear estos viajes en el espacio, en los que tiene en cuenta la posición y el movimiento de los astros con el fin de calcular las “ventanas” óptimas para las misiones a Júpiter y el uso de los campos gravitatorios de los planetas para acelerar o decelerar las naves, tal y como se planifican los viajes de sondas como las Voyager o Pioneer.

Si antes hablaba sobre la apuesta de Clarke por la coherencia interna de la saga frente a los cambios tecnológicos y sociales ocurridos entre la escritura de 2001 y 2010, es esta última novela presenta un gran cambio respecto a la primera, ya que el proceso de creación paralela de Clarke y Kubrick provocó que la película presentase una serie de diferencias respecto a la novela, siendo la principal de ellas que en la película el destino del viaje espacial es Júpiter, mientras que en la novela es Saturno. Para la continuación, Clarke cambió también el planeta de destino de la nave Descubrimiento, que también se encontraría en órbita alrededor de Júpiter. Gracias a este cambio, Clarke puede utilizar en la novela todo el nuevo conocimiento sobre Júpiter tras las misiones de las sondas mencionadas anteriormente, que proporcionaron gran cantidad de datos sobre la atmósfera joviana o el comportamiento de sus satélites.

Debido al desarrollo paralelo de 2010 en las formas de novela y filme (aun de la mano de Kubrick), ambas obras difieren en una cuestión clave: en la novela, el destino de la nave Descubrimiento es Saturno mientras que en la película, Kubrick sólo se atrevería a explorar hasta Júpiter.

Si antes hablaba sobre la apuesta de Clarke por la coherencia interna de la saga frente a los cambios tecnológicos y sociales ocurridos entre la escritura de 2001 y 2010, es esta última novela la que presenta un gran cambio respecto a la primera. Debido al desarrollo paralelo de 2010 en las formas de novela y filme (aun de la mano de Kubrick), ambas obras difieren en una cuestión clave: en la novela, el destino de la nave Descubrimiento es Saturno mientras que en la película, Kubrick sólo llegaría hasta Júpiter, ya que no conseguieron crear los efectos especiales necesarios para que los

anillos de Saturno quedasen bien en pantalla. Gracias a este cambio, Clarke pudo utilizar todo el nuevo conocimiento sobre Júpiter que las sondas mencionadas anteriormente pudieron aportar, que proporcionaron gran cantidad de datos sobre la atmósfera joviana o el comportamiento de sus satélites.

Por otro lado, así como la grandeza de 2001, lo que la convierte en una de las obras maestras de la ciencia ficción, son las preguntas que plantea acerca de la vida, la evolución de la humanidad y sus límites; el hilo conductor de 2010 es ofrecer una respuesta a algunas de esas preguntas al tiempo que sirve como un repaso literario del estado del arte de la exobiología de aquel momento.

Por una lado, las respuestas a algunas de las preguntas de 2001 son momentos ciertamente flojos de la novela y poco satisfactorios, aunque esto no resulta nada sorprendente: las mejores historias son aquellas que hacen volar nuestra imaginación ante los misterios que nos presentan, y cualquier solución nos parecerá más pobre que lo imaginado. Así, descubrir por qué HAL perdió el control, o en qué se ha convertido Bowman no añade nada interesante a la historia. Sin embargo, uno de los aspectos en los que más destaca esta novela es en ofrecer respuestas a una de las grandes preguntas de 2001 acerca de la existencia de otras formas de vida en el universo y el papel que juegan los constructores del monolito: en 2010, Clarke describe cómo podrían haber surgido la vida en los océanos bajo la superficie helada de Europa, el satélite de Júpiter.

Estas especulaciones sobre las condiciones de la posible vida europea y la posibilidad de su existencia es lo que hace que este año 2010 siga de actualidad, no hay más que echar un vistazo a las últimas noticias sobre ciencia para comprobarlo. Tras la exploración robótica de Marte, Europa, el satélite helado de Júpiter, es la próxima etapa en la búsqueda de vida extraterrestre. Recientes investigaciones en fumarolas volcánicas encontradas en mares antárticos nos permiten albergar esperanzas de encontrar (¡por fin!) señales de vida fuera de nuestro planeta, en unas condiciones muy similares a las que podrían existir en el lecho marino del satélite.

Pero Clarke no sólo especula acerca de las formas de vida en Europa, si no que, a través de los ojos de Bowman podemos leer las conocidas hipótesis

sobre la vida joviana planteadas por Carl Sagan y Ernest Salpeter en 1976, con enormes criaturas (flotadores, en la terminología de Sagan) similares a nubes, de varios kilómetros de longitud, moviéndose apaciblemente a través de la atmósfera del gigante gaseoso, o incluso podemos presenciar la lucha a muerte entre uno de estos colosos y una manada de depredadores jovianos.

Hay que reconocer que Clarke se ha ganado su puesto como uno de los mejores escritores de ciencia ficción dura, gracias a sus amplios conocimientos científicos y tecnológicos. Clarke era un escritor con un amplio conocimiento de las posibilidades de la tecnología, no hay más que recordar ideas suyas como los satélites geoestacionarios, o proyectos titánicos, irrealizables hoy en día, pero con una base teórica detrás, como el ascensor espacial. A pesar de esto, hubo un aspecto de la tecnología emergente en los años 60 que no supo anticipar: la revolución de la informática, el paso de las enormes máquinas que sólo el ejército de los Estados Unidos podía pagar a las computadoras personales que, como bienes de consumo, actualmente todos tenemos en nuestras casas junto con un montón de otros cacharros de alta tecnología. Por supuesto, también se le escapó el alzamiento de las redes de comunicaciones y el surgimiento de Internet.

De todos modos, es cierto que pocos autores "clásicos" de ciencia ficción supieron cómo manejar la informática y los ordenadores en sus visiones de futuro. Quizá el Multivac de Asimov sea un ejemplo claro de cómo estos escritores no supieron ver las posibilidades de esta tecnología, y hasta mediados de los setenta prácticamente todos los computadores de la ciencia ficción eran réplicas hormonadas de ENIAC y sus contemporáneos. Y entre estos puede contarse también a HAL 9000.

Y es que 2001 no es sólo la historia de Dave Bowman, y 2010 no es sólo la historia de Floyd. Ambas novelas tienen un protagonista que a menudo es olvidado: HAL. En estas novelas HAL es un personaje extraño. Como comentaba más arriba, tiene muchas de las características de los primeros computadores que fueron apareciendo en la ciencia ficción. Pero, además de esto, HAL es hijo de la edad de oro de la Inteligencia Artificial (1956-1974), una época en la que la solución a cualquier problema parecía estar al alcance de la mano, y la aparición

de ordenadores inteligentes, indistinguibles de los humanos, era sólo cuestión de unos pocos años. HAL es una inteligencia artificial en el sentido más clásico, el de un programa que resulta indistinguible de un humano. Por eso HAL se comunica mediante el habla. En los años en que fue "creado" apenas existían las interfaces de usuario y la manera que parecía más intuitiva de interactuar con una máquina era hablar con ella.

Pero las ideas acerca de la Inteligencia Artificial que manejaban los investigadores de la llamada Edad de Oro no implicaban algo como HAL. La Inteligencia Artificial es una ciencia algorítmica, creada a partir de código, programas, mientras que HAL es una inteligencia formada mediante componentes físicos. HAL, a pesar de su inteligencia "casi" humana, nos parece una antigualla hoy en día, como esos monstruosos computadores de los años 60 y 70 que mencionábamos antes. Y es que HAL es uno de ellos, HAL no es un programa, sino un ordenador, un todo físico, y para poder detenerlo en 2001 es necesario desmontarlo, pieza a pieza. Hoy en día el hardware no es más que un mero soporte, basta borrar la memoria de nuestro ordenador y toda traza de personalidad "casi" humana habrá desaparecido.

2010 no puede entenderse sin conocer la historia del Dr. Chandra, creador de HAL. Este científico representa uno de los tópicos acerca de los investigadores en informática, y es un personaje completamente asocial y en apariencia poco capaz de interactuar con otros humanos y llegar a comprenderlos. Por eso se da la paradoja de que haya intentado crear una inteligencia artificial, buscando hacerla lo más humana posible, un hombre que parece no comprender a otros seres humanos. Chandra se comporta como una máquina con el resto de la tripulación, y sólo es con HAL con quien es capaz de mostrarse humano, en una extraña relación, como un padre y su hijo. Chandra sólo es capaz de comprender a su creación, y HAL, normalmente frío y distante es capaz de ser mucho más humano al hablar con Chandra. Quizá por esto sea mucho más conmovedor ese momento en que Chandra va a poner a HAL en un modo de hibernación y este le pregunta "¿soñaré?".

Si en 1968 HAL podría haber pasado por la tecnología más avanzada, en 1982 pronto quedaría obsoleto, al menos en la ciencia ficción.

En muy poco tiempo aparecerían tres obras que plantarían los cimientos de la informática en la ciencia ficción. Tron mostraba un extraño mundo de realidad virtual, Juegos de guerra tenía como protagonistas a dos jóvenes hackers (personajes que protagonizarían buena parte de las futuras historias de ciencia ficción, desde la obra de Neal Stephenson a Matrix) y, sobre todo, Neuromante. Neuromante representaba el futuro, gracias a una idea revolucionaria de Gibson, el ciberespacio, una red de información por la que se mueven hackers e inteligencias artificiales. Tal es el parecido entre el ciberespacio de Gibson e Internet que en ocasiones se utiliza el primer término como sinónimo del segundo.

El fallo de Clarke a la hora de anticipar tecnologías como los teléfonos móviles, los computadores personales o Internet e incorporarlas a esta saga es que estas nuevas tecnologías no han sido solamente un cambio científico, si no que han supuesto un enorme cambio social. El mundo planteado en 2001 ya no existe, ni la competencia entre el bloque occidental y el soviético en la carrera espacial, aunque Clarke supo adelantar un futuro en el que la exploración espacial no estaría en manos de dos países, y en 2010, una expedición china desarrollada en secreto es la primera en llevar a un humano hasta la superficie de Europa.

Quizá Clarke fijó su mirada en las estrellas, pensó que el futuro de la humanidad estaba en el espacio y no supo ver cómo las cosas cambiaban aquí abajo en la Tierra. Sin embargo, esto no afecta en lo más mínimo a sus novelas ni a su mensaje sobre la evolución humana. La ciencia ficción ha cambiado mucho desde la publicación de estas novelas, y tras estas décadas de visiones oscurantistas quizá sea hora de recuperar el optimismo de Clarke, y sus ganas de llegar más allá de los límites de nuestro planeta.

Efecto Campo

Víctor Conde

Por la noche ponían velas para atraer a las mariposas.

Casi siempre llegaban desordenadas, en nubes de hasta treinta y cuarenta ejemplares, y daban tres vueltas a la residencia antes de decidirse a entrar. Pero cuando lo hacían, cuando consideraban que nada más peligroso que los ojos de un grupo ecléctico de naturalistas las amenazaba, lo decidían a la vez. No una y después otra y tras esa otra más. Todas a la vez, entrando por las ventanas, atraídas por una luz rutilante.

Era ese extraño fenómeno de decisión colectiva lo que fascinaba a Ruth Sánchez, no el hecho de que los insectos recorriesen cientos de metros (kilómetros a su escala) movidos por la añoranza de la llama, de su falso calor. La imprevisible habilidad de los sistemas caóticos para generar orden de forma espontánea. Mariposas en vuelo.

Los alumnos de telecomunicaciones aún luchaban con la emisora del campus. La disertación iba a ser retransmitida a los edificios departamentales y a la ciudad universitaria, mediante una antena improvisada con la tapa de un cubo de basura. Los afanados aprendices de técnicos podían ganarse al fin su graduación... si lograban que la señal saliese limpia de los dibujos de la tapa.

Ruth los sorteó en silencio para no molestarles, mientras repasaba mentalmente el discurso. Desde luego, iba a levantar ampollas. Los Decanos no estaban acostumbrados a las teorías fascinantes: querían hechos aburridos y demostrables, preferiblemente sacados de los libros. Se arriesgaría a desatar sus iras si empezaba a hablar de efectos de campo en inteligencia artificial y sistemas organizativos complejos, pero... qué diantre, para eso estaba allí, ¿no? Para aprender, demonios, no para estudiar.

—Hola, Ruth.

La joven doctoranda se volvió y descubrió a su más directo competidor, Sakoru, un japonés que ya había recommenzado tres veces su tesis por

motivos demasiado rebuscados como para resumirlos en dos líneas. Además, le tiraba los tejos, y eso le gustaba.

—¿Vas a luchar por el doctus?

—¿Para qué crees que estoy aquí? —replicó ella, imitando su acento—. A veces pareces tonto.

—Tonto no —sonrió—. Precavido. Esta vez quiero el grado para mí solo. No pienso compartir la gloria con nadie, guapa.

Cerca, los técnicos rezongaron, midiendo las fluctuaciones de la antena. Una molesta interferencia, débil pero constante, arrugaba con insolencia sus limpios perfiles de onda. Por sus expresiones, Ruth dedujo que no tenían ni idea de qué la provocaba.

El paseo los acercó a la fuente del inmenso jardín. Como era tradición en la Universidad, se había erigido una carpa para que los Decanos escuchasen los parlamentos de sus alumnos y pudiesen valorarlos bajo la agradable brisa nocturna. Varios aspirantes paseaban nerviosos consumiendo tazas y tazas de café, hablando en voz baja, disertando, discutiendo, rebatiéndose los argumentos a sí mismos. Un patio de locos, en eso se había convertido el día más importante de sus vidas.

—¿Sigues con tus ideas fantásticas sobre la inteligencia? —Sakoru abandonó sus manos en los bolsillos de la chaqueta. Ruth se sacudió un flequillo rebelde de la cara.

—Por supuesto. Sobre eso versará mi tesis. Estoy segura de poder demostrar que la inteligencia humana es una función inalámbrica del cerebro. Ya lo avanzó gente como McFadden o Dicks hace diez años.

—Sin poder demostrarlo. Lanzaron teorías atrevidas, pero no lograron explicar sus fundamentos. ¿Has descubierto algo que se les escapó a ellos?

La joven hizo un piñón con los labios. Demostrar... claro, el talón de Aquiles de la investigación. Los cognitivistas no deberían tener que demostrar nada, para eso estaban los experimentos de otra gente. La teoría era tan fascinante por sí misma que debería bastar para abrir nuevos caminos de pensamiento.

Ruth lo había estudiado en aquellas aulas: era posible que la conciencia humana, el sentido del yo, no fuese más que un efecto de interferencia. El campo electromagnético del cerebro interactuando con su circuitería. Las neuronas se disparaban en secuencias determinadas para formar una tormenta de estímulos que excitaba otras neuronas, construyendo el pensamiento dentro de la mecánica de ondas del cerebro. En su nube eléctrica, no en sus dendritas.

Fascinante, pero aún no demostrable.

—Mi aportación a la teoría del efecto campo es la dinámica de los sistemas complejos. En eso no habían pensado estos venerables doctores —dijo Ruth, bajando la voz mientras pasaban junto a una tribuna. Sus ojos despedían un brillo especial—. ¡Piénsalo! Un océano de pulsos eléctricos flotando en la nada, ¿qué es sino un sistema complejo? Las neuronas se activan e inducen ondas en el campo electroestático, ¡pero eso no forma el pensamiento!

—¿Ah, no? —su compañero frunció el ceño. Ella le agarró emocionada de la mano.

—¡No! El pensamiento surge cuando esas ondas generan al azar un orden dentro de la nube, por la simple dinámica del caos. Es como cualquier sistema autocatalítico, solo que formado por electricidad. —Sus pestañas revolotearon—. Cualquier teórico del caos te lo puede demostrar. El cerebro tan sólo tiene que activar regiones de neuronas para inducir un cierto orden probabilístico en la estructura. Eso probaría que la geometría del cerebro es tan importante como su composición química.

—Estás loca —gruñó Sakoru—. Anda, te invito a un té caliente, a ver si se te pasa ese ataque de megalomanía investigadora.

Ruth suspiró, volviendo a la realidad. Sí, eso era lo que siempre le habían dicho. Y probablemente lo que echaría por tierra su discurso de esa noche. Nadie quería creer en teorías revolucionarias,

porque suponían un montón de trabajo nuevo. Por norma general, los sabios estaban demasiado cómodos con sus fórmulas notables para levantar sus egregios culos del sillón.

De camino al bar, volvieron a pasar junto a los técnicos que reparaban la antena. Aún luchaban contra unos ruidos de estática muy extraños.

Sakoru se rascó la barbilla en un gesto muy suyo.

—Si esa teoría fuera cierta, se podría buscar conciencia en sistemas muy grandes, ¿verdad? —elucubró, sólo por combatir el aburrimiento—. No sólo en los densos, sino también en los extensos.

—¿A qué te refieres?

—A esto. —Señaló el cielo, donde cristalizaban lentamente las estrellas. Parecían nodos neuronales en un gigantesco éter cósmico—. Si seguimos las bases de tu teoría, no es una conclusión descabellada. El campo electromagnético de la Tierra podría interferir con todos los cerebros humanos y animales hasta que éstos fueran lo suficientemente numerosos como para disparar una... ¿cómo la llamáis?

—Reacción de inteligencia —dijo Ruth. De repente cayó en la cuenta: sí, no era ninguna tontería. A ella no se le había ocurrido porque estaba demasiado sumergida en los conceptos clave de la tesis, pero...

Si en China nacían suficientes niños, y la población mundial se distribuía uniformemente en torno al Ecuador...

—¿Crees que la conciencia global podría haber despertado ya y estar generando pensamientos caóticos espontáneos?

Miró a los técnicos. Uno chasqueó la lengua, enfadado. No podía identificar el origen de aquellas extrañas señales que enturbiaban el espectro. Era un sonido lánguido y cadencioso, como el llanto de un niño pequeño escuchado desde muy lejos.

Ruth reprimió un escalofrío. Tomó la mano de Sakoru y sugirió:

—Vamos a tomar ese té, anda. ¿No notas que hace más frío de repente?

Desafío N41RN3

Jesús Cepeda Cid

Sujeto GA%3.

Para consultar detalles sobre su estado ver más en N41RN3 - GA%3.

Es difícil entender cómo no pudimos verlo antes. Nuestros ojos están en la Tierra, pero, no sé, contábamos con que otros debían estar observando el cielo, atentos. Es normal pensar que la culpa es de otras personas, pero, ¿qué podía hacer alguien como yo? No es una excusa, es decir, para mí el cielo solo es el cielo. Yo era un , mi vida era sencilla, pagaba mis impuestos, esperaba que parte de lo que me quitaban pagase todo aquello, es así.

Un día lees el periódico y está ahí. Una piedra enorme se mueve en nuestra dirección. ¿Cuántas veces se leen cosas así? Es más, al día siguiente casi siempre lees que la posibilidad de impacto es del tanto por cierto, u otra publicación te dice que es de otro tanto. Si el tema es suficientemente interesante o no ocurre nada en un día como aquél, incluso puedes poner la televisión por cable y ver que en algún lugar alguien está llenando unos cuantos huecos vacíos en su programación con expertos de todo tipo.

Extracto del New Yorker.

...informes de la NASA califican este nuevo objeto como una posible amenaza. La Asociación Entrerriana de Astronomía, Argentina, notificó su primer avistamiento a las 21:37 horas.

Desde entonces, se han estado discutiendo evaluaciones sobre su tamaño y velocidad sin llegar a confirmarse datos exactos sobre composición o dirección. Informes de fuentes independientes coinciden en el gran tamaño del asteroide, posiblemente metálico, y avisan sobre el gran desastre que supondría encontrarnos en un área de paso no directo de dicho asteroide, ya que se cree que puede...

Sujeto J44AN.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 - J44AN.

¿Pánico? Sé en qué consiste. Cuando era pequeño a veces se vivían pequeños episodios, aunque a menor escala, claro. Recuerdo el Efecto 2000 cuando era pequeño. Mi madre era una persona cuerda y sabía perfectamente que no iba a ocurrir nada. Pero el pánico depende de la multitud, no de la seguridad o certeza de cada uno. Empezaron a desaparecer de las estanterías artículos de primera necesidad y mi madre al poco empezó a comprar compulsivamente como los demás. Alimentos no perecederos, agua embotellada, pilas, linternas... ¿Saben? Finalmente no ocurrió nada. Nunca terminaba sucediendo nada.

Cuando confirmaron aquello del asteroide fue como de película. Es decir, ya se sabe que han caído otros antes, pero este era demasiado grande, algo así en plan Armageddon <¿Fin del mundo?>. Doy gracias a que mi madre no tuviese que vivir esos días, mi pobre madre. La NASA jamás difundió un informe público, otras instituciones gubernamentales y astronómicas avisaron a la población no solo del tamaño del enorme asteroide, sino de la certeza del impacto. No sabría si dar las gracias ahora.

Eso fue el principio del fin, ¿saben?

Extracto del BERLINER ZEITUNG.

El Instituto Max Planck de Radioastronomía anunció ayer los escalofriantes datos sobre el meteorito que se dirige hacia la Tierra. El tamaño de dicho cuerpo se estima en unos 1000 kilómetros de diámetro. Observaciones preliminares del meteorito no permiten conocer la composición del mismo. Dado su enorme tamaño, una alta o baja densidad en su composición poco podría cambiar el resultado de su impacto contra nosotros.

Instituciones gubernamentales como la NASA aún guardan silencio pese a la presión mediática y social. Se empiezan a vivir situaciones de pánico en algunas ciudades situadas en el horizonte de impacto, pero se advierte a la población de que todo está basado solo en estimaciones.

Sujeto Z01S.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 - Z01S.

Ese meteorito fue como una jodida lija sobre el barniz de la civilización. Tres días. ¡Te daban tres días! Sentías cómo el gobierno te había abandonado, nadie decía nada. ¿A dónde coño ibas a ir? Cuando algo así de jodidamente grande cae, no hay lugar donde esconderse. ¿Bajo tierra? Joder, no sé dónde leí que la puta corteza tiene como mucho diez kilómetros de espesor. Diez putos kilómetros. Y ese hijo de puta medía más de mil.

Las fuerzas del estado fueron las primeras en abandonar. No había policía, bomberos, nada. Yo les entiendo. Tienes tres putos días para estar vivo y no te los vas a pasar jodiendo a gente tan desesperada como tú. La gente tiene familia. Algunos se reunieron con ellos y fueron fuera de las ciudades. Montones de personas asaltaron el primer día supermercados. Joder, esos eran los que menos puta idea tenían de lo que estaba pasando. En tres días íbamos a estar muertos, ¿para qué querían tanta comida?

Nadie proclamó el estado de excepción en ningún sitio. La gente en masa es temible, pero el individuo acorralado es aún peor.

Supe después de familias enteras que se suicidaron. De padres que se despedían de sus hijos por la noche y los mandaban a la cama envenenados. ¿Quién te iba a juzgar si pegabas un tiro al cabrón de tu vecino? Yo mismo maté a tres tipos que querían robarme el camión. ¿Para qué? A dónde pensaban ir, joder, ¿a dónde? Estábamos todos muertos, todos muertos. Joder, muertos.

GULF NEWS

Dubai. A solo un día del impacto se confirma que su área estará localizada en el vecino estado de Qatar.

Dada la magnitud del tamaño del cuerpo celeste, se confirma que el impacto hará desaparecer también los Emiratos Árabes Unidos, así como todo el Golfo Pérsico.

Sujeto 1XAE.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 - 1XAE.

Antes del fin tuve acceso a material reservado. Material reservado... para Estados Unidos claro.

Fui uno de los encargados de poner al Presidente en órbita. ¿Quién me juzgaría ahora por contarles esto? Estados Unidos no existe, ninguno de sus aliados existen. Nadie me puede recriminar que les esté revelando esta información, estoy seguro de que no les digo nada que desconozcan. Me han dicho que si se lo cuento me dejarán en paz como a los otros. ¿Es eso verdad?

- Si

Mi nombre es Stephen Jauper. Sé que todo lo que ocurrió en parte fue nuestra culpa. La primera orden fue la de adoptar un hermetismo total y sin fisuras. Silenciamos a la NASA, pero esos tipos nos avisaron con un día de antelación de lo que iba a ocurrir antes de que lo comenzase a saber el resto del mundo. De hecho, apenas erraron en unos dos mil kilómetros la zona de impacto, dijeron Etiopía o Somalia. Eso daba igual. Las fotos del Hubble mostraban el cuerpo en detalle y los datos de su tamaño eran conocidos. La población no estaba preparada, no podíamos hacer nada por disponerlos para el desastre porque no iba a haber un después. Teníamos que abstraernos del concepto nación para pensar en algo más concreto como especie.

Entiendo que nos acusasen de abandono cuando pasó todo.

Trabajamos con urgencia para poner en órbita equipos autosuficientes. Existía un plan reservado para realizar una acción de ese calibre con la Estación Espacial Internacional. La idea era llevar todos los efectivos posibles con capacidad de maniobra fuera de la órbita terrestre. De esta forma, las lanzaderas se transformarían en almacenes allí arriba. Estos estaban destinados a mantener a la futura tripulación de dos vuelos que partieron un par de días después del plan original, y a solo cuatro del impacto.

Para cuando empezaron a darse cuenta en Europa de lo que estaba pasando, nosotros ya teníamos a ocho personas allí arriba, y al Presidente. Su familia se quedó con nosotros. El caos cundió como habíamos previsto, y en ese momento nadie prestó atención a lo que nosotros preparábamos.

Nuestra gente nos culpaba de dejarles solos. Ya he dicho que los entiendo. Así fue.

Pero no podíamos prever lo que vendría después.

Extracto de ABC.

Queremos dar las gracias a nuestros lectores. Si hay una vida más allá de esta, esperamos poder encontrarnos todos juntos allí...

Sujeto F10LRT.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 - F10LRT.

Notas: El sujeto ha sido fuertemente drogado y sugestionado a creer que atraviesa una prueba de fe.

Yo no era uno de aquellos hipócritas.

Al principio pensaron que Alá nos había abandonado, pero Alá prueba la fe de sus hijos. Vivimos tiempos difíciles, es cuando las cosas están más en contra del creyente y este ha de mostrarse más piadoso y fuerte en su Dios.

Consultar detalles bibliográficos en F10LRT. ASC>

Nos reunimos en Doha un grupo de cien personas. La ciudad estaba casi desierta. Pese a que la piedra podía ser vista desde tierra, ignorábamos cuándo sería el momento exacto del impacto. La radio no daba más información, la televisión solo emitía mensajes de despedida, pero nosotros sabíamos que el Profeta no había contemplado ningún fin de los tiempos. Estuvimos orando, entonces fue cuando sucedió.

Algunos huyeron pese a que no habría lugar donde ocultarse. El cielo se oscureció y solo se veía lejano fuego en el cielo. El viento soplaba con fuerza. No puedo recordar cuánto tiempo estuvimos así. En mi interior sólo había una sensación de infinito temor por mi Dios. Me quedé inmovilizado mirando mientras eso seguía creciendo. No podía cerrar los ojos, no podía dudar. El ruido se fue haciendo más y más fuerte y empecé a volverme loco. Entonces sucedió.

El enorme meteorito cubrió mi cuerpo sin dañarme. Atravesó la tierra. Aquello duro menos de tres segundos, pero esos momentos están congelados en mi interior para siempre. Fueron el principio de todo.

Sujeto J3UN0.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 - J3UN0.

Yo era uno de los muchos que marchamos a las Islas Pitcairn para esperar el impacto. Aún no podemos creer ver salir del suelo aquella enorme piedra, como una ilusión, siguiendo su camino, ignorándonos.

¿Cómo explicar algo así sin la intervención divina?

Extracto de Al Ahram.

...cómo puede el infiel negar tal prueba de la ira de nuestro Dios. El dedo de Ala apuntó a nosotros y muchos le abandonamos al no entender su nuevo mensaje. Hemos de recoger en esta hora a todos sus nuevos hijos y prepararnos para la última Yihad.

Sujeto W1ND7.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 - W1ND7.

La gente no entendía nada. Nadie esperaba un después. Imagine la cantidad de cosas que se hicieron fruto de la desesperación.

Lo primero que hicieron los estados fue reunir al ejército y restablecer las comunicaciones. La población, los civiles, seguíamos siendo lo último.

Los países islámicos esta vez estuvieron mucho mejor preparados que nosotros. Mientras buscábamos una respuesta a lo sucedido, ellos ya la tenían. Todo el Golfo Pérsico debería haber desaparecido, así como el resto de la población mundial, y sin embargo ellos seguían allí. Eran campo fértil para explicaciones que dependieran de un dogma de fe, y ellos ya lo tenían. La balanza de las religiones se rompió.

Mientras se declaraba un Estado de Excepción llegaron las primeras noticias de los ejércitos de la ahora llamada CIPU "Coalición Islámica de Países Unidos" desplazándose por el norte de África y otra rama expandiéndose desde Georgia. Estaban dispuestos a acoger entre su gente a todos aquellos que renegasen de su antigua fe y compartiesen la suya.

Cuando llegaron a Europa ya existían núcleos armados que les esperaban. Estos pedían solo poder unirse a ellos, a cambio les daban gran parte del trabajo hecho. Poderosos ejércitos como el de Francia se encontraron con que más de la mitad de sus efectivos les habían abandonado, llevándose además armas y vehículos. Sus propias tropas iban

eliminando a la gente que se oponía a este nuevo orden divino.

Lo más temible es que mucha de esta gente creía de verdad en ese Dios.

Extracto de YEDIOTH AHRONOTH

[...] ¿dónde están los Estados Unidos mientras el mundo se derrumba? El silencio de nuestros aliados es tan terrible como el avance del nuevo orden islámico que se está imponiendo en el mundo.

Israel jamás ha dado la espalda al gobierno de Washington. Es en estos momentos de crisis mundial cuando ha de emerger un orden fuerte en el cual puedan verse los demás países reflejados. La total falta de sentido de lo sucedido, no puede ser una excusa para guardar silencio mientras las decisiones las toman los demás.

Sujeto 17MA.

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 -17MA.

No sabíamos lo que ocurría en China. Rusia quizás sí que estaba enterada de los hechos que tenían lugar en Occidente, pero aún así, se me antoja imposible concebir una infraestructura capaz de informar a toda una población de algo así.

A China nos salvó nuestro hermetismo y férreo orden. A Rusia, el no poder avisar a sus ciudadanos. Es irónico cómo apreciamos ahora esos dos hechos como una virtud antes del impacto, o no impacto del "Dedo de Alá". Aún algunos seguimos creyendo que fue un montaje de Estados Unidos. No salió como esperaban. Estaba claro que nuestro ataque era predeterminado y necesario. No se puede saber de qué es capaz alguien con la tecnología para poder simular un impacto natural de esa magnitud, engañando a satélites y dispositivos de observación. Supone una barbarie arrojar una bomba atómica contra un país. Ahora supongamos que simulamos dicha barbarie. Que creamos una ilusión tan real de esa bomba y su promesa de muerte que es absolutamente creíble hasta el momento mismo del impacto. ¿No es igual de condenable?

He oído que había gente que mataba a sus propios hijos para librarles de la terrible muerte del impacto. Padres que no eran capaces de quitarse ellos la vida después para acompañar a sus pequeños. Ahora algunas de esas personas

están vivas y no entienden qué ha pasado, y sólo recuerdan lo que han hecho. Para mí esto es tan terrible como si hubieran lanzado una auténtica bomba. Así que nosotros respondimos igual.

Sujeto Stephen Jauper (1XAE).

Para consultar detalles de su estado ver más en N41RN3 -1XAE.

Me dijeron que me iban a dejar en paz.

-No nos ha contado todo. Nosotros tenemos los hechos, pero necesitamos información para darle sentido a esos hechos. Usted tiene la información. Hablemos de la explosión que detectamos en el módulo de su Presidente.

Uno de los primeros objetivos debió ser la Estación Espacial Internacional. Los chinos detectaron que teníamos movimiento allí arriba, pero no imaginábamos que pudieran emprender una acción como esa. Detectamos numerosos misiles transcontinentales en dirección a nuestro país en una acción combinada de Rusia y China. Teníamos un escudo antimisiles, pero para entonces contábamos con la mitad de los efectivos. Además nuestro país estaba sufriendo una islamización. El avance del CIPU por Europa nos era conocido y se estaba propagando. La religión daba algo seguro a un pueblo que no sabía nada de sus líderes, ni de su propio Dios.

A la explosión de la ISS llegaron los primeros impactos por California. Se confirmaron nuestros peores temores cuando algunas de las explosiones fueron atómicas. Nosotros respondimos en igual medida contra Asia. Nuestra sorpresa vino cuando nos dimos cuenta de que algunos estados estaban siguiendo órdenes propias y habían disparado contra Europa y Oriente Medio para frenar de alguna forma el avance islámico. Creemos que esto fue lo que provocó que Israel se uniera y empezase a tomar acciones propias. El resto ya lo conocen.

Dígame, ¿hasta cuándo durará el invierno nuclear en la tierra?

El Sujeto Stephen Jauper (1XAE) sigue siendo necesario para comprender la compleja y alienígena política de su planeta.

El experimento de Impacto Planetario para la evaluación de respuesta de especies

inteligentes, ha dado un resultado inquietante con los seres humanos. Por primera vez observamos una respuesta armada contra su propia gente en lugar de una acción coordinada para enfrentarse a una amenaza externa.

Dicha amenaza externa, en todo momento ficticia, ha obtenido como consecuencia una acción armada contra diferentes puntos del planeta. Su atmósfera se encuentra cubierta por cantidades de polvo y ceniza que impiden pasar a la luz, así como nuevos niveles de radiación muy superiores a los existentes antes del desafío.

Los terrestres parecen muy sensibles a dicha radiación, y su biosfera, muy dependiente de la luz de su estrella. Nos preguntamos si aún ocurre algo que desconocemos que explique el curso de esta acción. Seguiremos realizando entrevistas a los individuos rescatados para poder comprender el panorama actual político y social así como la supervivencia de los restantes habitantes del planeta.

Para consultar detalles del experimento ver más en N41RN3.

Mercancía desaprovechada

Carla Pérez Mon

La Androide se amasa el cableado de su cabeza, lleva un cuchillo en la mano, anda frenéticamente por la estancia, de un lado a otro. En un rápido golpe estrella el cuchillo contra su cuerpo, el metal resuena estruendosamente, el cuchillo se aplasta.

—Mercancía desaprovechada —masculla para sí— mercancía olvidada e inútil—. Y repite el violento acto del cuchillo, destrozando ésta vez también el mango.

Es su cuarto intento de suicidio. Primero intentó ahogarse, pero su batería de hidrógeno y sus cables orgánicos son resistentes al agua. Acto seguido probó con lanzarse desde la planta 2000 del edificio, pero el material deformable, altamente resistente de su cuerpo salvó la caída. Entonces intentó quemarse, pero sólo consiguió chamuscarse y colapsar sus circuitos del dolor. Por último intentó acuchillarse.

La Androide se sienta en un sillón automático.

—Mercancía desaprovechada, mercancía olvidada e inútil —exclama, volviendo a su letanía. No sabe como desarmar sus piezas y desactivar su control neocortical.

El sillón automático se balancea.

La androide no conoce más formas de suicidio humano. Sólo aprendió unas pocas y ninguna le ha servido. No se siente desalentada. No se siente perdida. Se siente irritada y nerviosa como sus dueños antes de partir. En su chip programador están instaladas las capacidades del recuerdo y la imitación, otorgándole la posibilidad de elaborar sentimientos a partir del recuerdo y expresarlos gracias a la imitación.

-Nerviosismo que conduce a depresión; acto de expresión la agresión a uno mismo. Repaso de recuerdos almacenados en el disco de memoria 4D, última versión de mercado. Repaso de recuerdos en proceso, buscando modelo para la autoagresión...

La androide fue fabricada el 24 de febrero del año 2182 como el número 43 de la serie alfa, modelo 500. Vendida el 13 de abril de ese mismo año, constaba en su archivo de presentación llamarse Lucila y enunciar amablemente sus numerosos y sofisticados avances, entre ellos órganos sintéticos humanoides, sistema de recarga a través del sueño, memoria a corto y largo plazo y capacidad de comprensión del lenguaje figurado así como el aprendizaje de nuevos vocablos, actitudes y comportamiento. En resumen: una excelente compañera.

Una mujer la observa atentamente, con los ojos entornados, la mano derecha en la barbilla, el brazo izquierdo doblado a la altura de su pecho apoyando con su mano el codo del derecho. En el córtex visual de Lucila se ha grabado cada detalle de la postura de su futura dueña, posteriormente la impresión se ha transferido de la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo en su hipotálamo artificial, disco 1A, donde un circuito de interpretación integrado elabora una respuesta: la sonrisa.

Su primer recuerdo.

Caminan por una ancha avenida, la Androide, que nunca había visto sino lo que desde el ventanal de la tienda se vislumbraba, siente recargarse sus sistemas sensoriales con tanta información recibida. El procesador automático de su cerebro se activa relacionando cada nueva sensación con una palabra de las almacenadas en su archivo comercial. En la fábrica no sólo la dotaron de un diccionario básico con enlaces iconográficos, sino también de algunas nociones de ciencia, literatura, historia y economía; por lo que fácilmente aprende a admirar el gran progreso de la humanidad. La mayor expresión de la admiración; el asombro. Lucila observa asombrada la gran cúpula que cubre el cielo con sistemas catalizadores de CO₂, los coches de suspensión propulsados por hidrógeno, un grupo de jóvenes albinas paseando juntas con trajes sintéticos mutables, una valla holográfica publicitaria, un área verde de césped transgénico para el hipocrecimiento y el verdor permanente. Su dueña camina a su lado orgullosa de su compra, antes de salir de la tienda, le

puso un lazo en el hombro y una banda en el pecho con la palabra "¡Felicidades!".

—Felicidades: plural de felicidad. Salto de línea.
—Los ojos de la androide se quedan fijos buscando la palabra—. Felicidad (del latín *felicitas*, *atis*) f.: Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien. Ubicación: archivo de expresiones parcialmente incomprendidas.

Retomando la revisión de recuerdos...

El piloto automático del coche de suspensión se apaga. Su dueña se baja. En la puerta de un rascacielos un niño y un hombre la esperan. El niño abre mucho los ojos, se lanza corriendo hacia Lucila, empieza a tocarla, tacto caliente, olor a sudor, voz chillona:

—Mamá, me la has comprado, una mascota de verdad, como la de Alex y la de Marcos— *la androide interpreta una gran agitación por parte del pequeño humano. En su célula de aprendizaje graba que su presencia produce felicidad y archiva la imagen como el enlace iconográfico de la palabra.*

—Se llama Lucila hijo, ¿te gusta?— *pregunta la madre pausadamente.*

—Pues claro, es una androide mamá, a todo el mundo le gusta. Además, estoy aburrido de tener robotnimals, no saben hacer nada.

El hombre se acerca a la mujer y la rodea por la cintura en un gesto de aprobación por el regalo

—Es un poco caro —*le dice ella al oído— pero míralo, le gusta tanto. Además, tiene razón, todo el mundo tiene uno, los animales están pasados de moda. Donaremos los robotnimals a los niños de los barrios cementados.*

La madre vuelve junto al niño que sigue zarandeando su obsequio, le extiende unas instrucciones, el niño toma la mano de la androide, pulsa unos botones en su dorso, la pasa por el rostro, pronuncia su nombre, unas vías aferentes especiales transmiten los estímulos que concluyen en el centro de la fidelidad y la obediencia.

La robot ya está lista para recibir órdenes y complacerse al ejecutarlas.

En poco tiempo aprende miles de palabras. Su dueño juega mucho con ella, le ha enseñado varios libros

electrónicos que le ha mandado memorizar para relatárselos por la noche. Gústete al niño que cada libro lo represente mientras narra la historia, a modo de teatrillo, así que la androide tiene la misión de reflejar hasta el último detalle el comportamiento humano y agudiza la percepción cuando está con la familia.

El reloj proyecta las 6 en la pared. Hace 36 horas y 45 minutos que la androide está sola. Sigue postrada en el sillón automático. Su balanceo constante y el silencio han estimulado su región del sueño. Cabecea y la revisión de recuerdos se bloquea, reinicia el sistema molesta mientras se conecta a un cargador de hidrógeno que la mantenga despierta. Hasta el momento no parece que halla ningún modelo operativo de autodestrucción. Tiene que seguir buscando, tiene que cumplir la última orden del niño si quiere sentirse bien: desaparecer.

La vida de la familia carece de complicaciones. Ellos van al trabajo, el menor estudia en casa con el maestro virtual de una placa holográfica educacional. Así transcurren las primeras 6 horas del día. Por la tarde llega él, saluda al pequeño, hablan una media de 10 minutos. A los 20 minutos de haber llegado él llega ella; habla con ellos otros 10 minutos. Después se sientan juntos frente a una gran placa holográfica de entretenimiento. Así transcurren las siguientes dos horas. Entonces la madre se levanta, va a la cocina, introduce un sobre de material genético en el organogenerador. A los 10 minutos tienen filetes de pollo con ensalada y patatas hervidas.

Se sientan juntos en la mesa, comen en 20 minutos, vuelven juntos a los sillones automáticos y encienden nuevamente la placa holográfica de entretenimiento. Los martes y jueves suelen ejercitarse juntos durante media hora en el optimizador corporal.

Siempre hacen todo juntos, porque según le han explicado son una familia unida.

Los fines de semana los padres no trabajan. El sábado por la mañana salen con el niño a pasear, generalmente a las tiendas y las zonas lúdicas internaútics del centro. Los domingos se reúnen con sus amigos, bien en su casa, bien en la suya. Toman vitaminados durante 10 minutos en los que también charlan. Transcurrido este tiempo conectan la placa holográfica de entretenimiento y disfrutan, en conjunto, del agradable encuentro.

Al mes Lucila ha aprendido la rutina de la familia.

Al cabo de seis meses la Androide ha aprendido múltiples expresiones de complacencia y algunas de molestia. Cree que su formación está completada pero se equivoca; esa misma tarde aprende otro sentimiento: la rabia.

La madre llega agitada, dando bruscas zancadas atraviesa el pasillo, lanza el bolso contra el suelo, desconecta su chip telepático; acaban de echarla del trabajo. Ella no lo sabe pero Lucila la observa desde un rincón. La ve acercarse a la ventana, tentadoramente se apoya, parece que va a saltar, retrocede asustada. La androide no sabe como interpretar ese acto. Más tarde le preguntaría al niño y conocería la primera de las cuatro formas de suicidio humano almacenadas en su archivo de memoria a largo plazo. Su dueño le hablaría posteriormente de las otras tres.

Los siguientes días la madre permanece frente a la placa holográfica, le ha contado a Lucila, con la que habla durante 10 min entre programa y programa, que sufre una depresión nerviosa, pero no está triste porque su mente está ocupada analizando las figuras espectrales de la proyección. Así es que la androide aprende una nueva lección; la tristeza y el nerviosismo son la expresión de la depresión; la depresión es mala, sólo se elimina con hologramas.

Desde su sillón automático, la androide, medio triste, conecta la placa holográfica. Son las 7 y el programa de comportamiento social empieza. Lo ve hasta mitigar la tristeza que interfería en sus funciones y retoma la búsqueda del modelo de autodestrucción.

Han pasado 7 meses. La madre ha realizado varias entrevistas de trabajo desde casa, usando su chip telepático para comunicarse. Solo en dos le han pedido que se presente en persona, pero no ha dado resultado.

–No es lo que yo busco –discute con su marido a menudo–. Soy una profesional de alto rango, merezco algo mejor.

Su marido le enseña facturas y vales de compra.

–Ya estoy ahorrando. He interrumpido mis reuniones de los domingos. Uso transporte público...

–Ves demasiada holoprogramación y la placa gasta mucha energía. Eso se paga más caro que todo lo demás.

Han pasado 8 meses, la placa holográfica no se enciende ya por las mañanas. La madre habla más tiempo con Lucila. Le dice que se encuentra sola. En su diccionario incorporado la androide califica la palabra como el adjetivo de “soledad”, pero no tiene ningún enlace iconográfico para ella.

En una ocasión la encuentra dando vueltas por el salón, con los brazos cruzados, la frente arrugada. Parece que la interrumpe al entrar, su dueña se gira molesta, le pide que se vaya, está pensando, dice, reflexionado sobre el futuro.

Al día siguiente la encuentra tendida, frente a la ventana, con los ojos caídos, algunas lágrimas, la boca torcida, la mirada en ninguna parte. La imagen concuerda con la definición de soledad y Lucila la almacena.

El sistema operativo sigue buscando en el disco de memoria el modelo de autodestrucción. La Androide se sienta frente a la ventana rota tras su intento de suicidio, conectada aún al cargador. Posa la mirada en el vacío, la frente arrugada, los ojos caídos, la boca torcida, los brazos cruzados. Está pensando en la soledad; en su soledad...

El sistema operativo sigue buscando...

El niño ya no juega con ella. Se aburrió de los teatrillos, se aburrió de mostrarla a los amigos, se aburrió de cuidarla.

Al principio salía con la familia, los fines de semana. Su dueño le enseñaba todo lo nuevo que encontraban, aprendió sobre todo de tiendas y holoconsolas.

Desde que la madre perdiera el trabajo dejaron de salir. Lucila se queda a menudo en el cuarto del niño, contando el tiempo para mantener su cerebro activo. Empieza a sentirse molesta.

Un día la madre vuelve eufórica, ha encontrado un trabajo. Lucila se alegra, deduce que volverán hacia ella las antiguas atenciones. Pero no es así.

La madre no vuelve a expresar soledad ni reflexión, la rutina de la familia unida vuelve a reestablecerse. Por la tarde llega ella, habla con el niño una media de 10 minutos, a los 20 minutos llega él, habla con ellos otros 10 minutos, después se sientan juntos frente a la placa holográfica de entretenimiento. Interrumpen durante 20 minutos para comer. Continúan los holoprogramas. Los martes y jueves realizan media

hora de ejercicio. Los sábados salen juntos, los domingos se reúnen con los amigos.

Los recuerdos de La androide pasan deprisa, la búsqueda se acerca al final...

Pero Lucila apenas ya participa de sus paseos, sus dueños la miran con desaprobación. El niño ya sólo la desempolva. Ha quedado como una mera espectadora, en un rincón del cuarto. Las conversaciones sobre ella, sin embargo, se han hecho frecuentes.

—¿Estas contento con la Androide, hijo? —Le pregunta la madre, durante los 20 minutos de comida.

—¡Buah! No tiene convertidor corpóreo, es un rollo. El de Alex cambia el cuerpo y puede volverse chico, o viejo, o lo que quiera. Además, habla muy raro, no mejora ni con el disco 4D última versión que compró papá.

—Bueno, tu padre y yo hemos pensado que gasta mucho, ya sabes, por las revisiones mensuales, además, exige muchas atenciones. En el mercado hay ahora algunos modelos con mantenimiento incorporado. Todas mis amigas lo están comprando para sus hijos y están encantadas.

Lucila escucha en su rincón. Su cerebro es incapaz de procesar la intención de los comensales, pues su centro de la fidelidad y la obediencia bloquean las ideas de abandono.

La búsqueda en el archivo de memoria a largo plazo ha terminado. No hay ningún modelo de autodestrucción, no aprendió ninguno que sirviese para un robot. La androide no sabe que hacer.

—Mercancía desaprovechada, mercancía olvidada e inútil —repite. En su cerebro humanoide retumba el mandato: DESAPARECE. Tiene que cumplir la orden. “El cumplimiento de tus órdenes es mi felicidad”, reza en la inscripción publicitaria del dorso de su mano—. Felicidad (del latín felicitas, atis) f.: Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien. Ubicación: archivo de expresiones parcialmente incomprendidas, enlace iconográfico destruido. Mi presencia ya no produce felicidad. Sentimiento para el término: no aprendido.

Última búsqueda de modelo de autodestrucción en archivo de memoria a corto plazo:

Empaquetan los objetos del piso. Al padre le han

ofrecido un ascenso y se mudan a la Luna. El niño se quejó tras al recibir la noticia, dijo que se quedaba sin amigos y sin centro de holoconsolas. Estuvo varios días molesto. Dos días antes de marcharse los padres le regalan un nuevo androide con cuerpo mutable y batería de tritio.

Lucila intenta seguirlos cuando salen por la puerta, están nerviosos e irritados ante su presencia. Entonces el niño se gira y con el gesto fruncido le grita: DESAPARECE.

Es su último recuerdo.

No hay modelo de autodestrucción robótico. Sólo conoce cuatro formas de suicidio y todas son humanas. El cargador al que se encuentra conectada ha consumido toda su energía de reserva. Sus baterías de hidrógeno se descargan lentamente. Sólo conoce cuatro formas de suicidio humanas, ninguna sirve.

—Última orden no cumplida, última orden no cumplida...

Los controles se apagan, sus ojos se cierran. Lentamente cae en un profundo sueño.

Los mitos de creación en Star Trek y 2001

Fernando Bonsembiante

Creo que lo sagrado se esconde tras lo profano, del mismo modo que, para Freud o Marx, lo profano se enmascaraba tras lo sagrado. Creo que es completamente legítimo acotar en ciertas novelas los esquemas de ciertos ritos iniciáticos. Pero ahí nos encontramos ante un problema importante. Espero que alguien se decida a abordarlo: descifrar el ocultamiento de lo sagrado en el mundo desacralizado.

*Mircea Eliade
"la prueba del laberinto"*

En el principio los dioses crearon al hombre a su imagen y semejanza. Por lo menos, eso es lo que nos dicen la Biblia y miles de otros mitos alrededor del mundo. Nosotros, hombres modernos, estamos más allá de estas creencias, y pensamos que la ciencia explica todo. Pero la ciencia ficción, si bien está "teóricamente" basada en la ciencia, repite estos mitos universales y primitivos. Todas las religiones intentan explicar lo mismo. ¿De donde venimos?, ¿A donde vamos?, ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Cómo explicamos el sufrimiento en el mundo? Si ahora las cosas van mal ¿Qué debemos esperar, que las cosas sigan mal o todo va a mejorar? ¿Dónde está Dios y por qué permite que todo esto tan terrible pase? La moda actual es ignorar esas preguntas. La ciencia nos da respuestas a algunas de ellas, pero no son definitivas, son hipótesis que no fueron probadas. La creación del universo por el Big Bang sólo posterga la pregunta. ¿Y el Big Bang de dónde salió? La vida fue creada por "el azar y la necesidad", según los biólogos. Incluso el Big Bang se supone fruto de un azar cuántico. Respuestas insuficientes a sólo una de las preguntas, la de la creación. Si venimos del azar, del caos, sólo podemos esperar más caos en el futuro. Es lógico, pero la mente humana no funciona así. Necesita encontrar orden, aún cuando no haya ninguno. ¿Podemos levantarnos todos los días para ir al trabajo, si pensamos que en realidad todo ese esfuerzo es inútil, sin sentido, y el mundo puede terminar mañana mismo?

Evidentemente la ciencia no nos da una respuesta a esta pregunta.

Por otro lado, ante una crisis existencial, las grandes preguntas de la vida, el sufrimiento propio y de otros, podemos hacer lo mismo que se hizo durante toda la historia. Prender la televisión y ver Star Trek. O sea, lo que muchos llaman "evasión". Simplemente escapar de nuestra realidad cotidiana y entrar a un universo ficticio donde los problemas que nos hacen sufrir todos los días ya fueron resueltos.

Las grandes preguntas de la humanidad están contestadas en esta franquicia multimedia norteamericana. Por supuesto, es "otra" respuesta, una más de las miles y miles que existen. Nos interesa esta en particular porque se trata de un universo ficcional conocido y compartido por muchísima gente. No necesariamente el mejor, más elaborado o el que explica más cosas. Si queremos tener idea de lo que hay en el "inconsciente colectivo" de la humanidad actual, me parece útil conocer los mitos expresados en las grandes historias modernas, grandes por populares. Lo que la ciencia, el sistema de creencias aceptado como válido en el presente, no nos puede explicar, lo encontramos en la ficción. Y por supuesto acá vemos claramente la utilidad del matrimonio ciencia-ficción. La ciencia es la verdad aceptada actualmente. Pero como no nos explica todo lo que queremos saber, o más bien lo que necesitamos saber para poder soportar el peso de la existencia, agregamos la "ficción".

Por suerte para este ensayista, todo lo que necesitamos saber sobre mitología en Star Trek lo encontramos básicamente en dos obras. La película "Star Trek: First Contact" y el episodio 20 de la temporada 6 de Star Trek: The New Generation, "The chase".

Dios se revela al hombre (y también al klingon)

Empecemos por esta última. Una gran pregunta para el fanático de Star Trek, es por qué los extraterrestres siempre son humanoides, o sea

parecidísimos a nosotros, pero con apliques de látex en su cara. Por supuesto, hablar de la cuestión de presupuesto y comodidad para crear efectos especiales, significaría salirnos de la ficción para explicar la misma. Necesitamos una explicación interna, coherente dentro del universo imaginario. Esta fue surgiendo con el tiempo dentro de la serie, pero la explicación más completa y, podríamos decir, la demostración científica con pruebas y todo está en "The chase". Obviamente, es una demostración ficticia con pruebas ficticias, pero es "real" dentro del universo ST.

En este episodio nuestro héroe, el Capitán Picard, es invitado a una exploración arqueológica. Sus compromisos con la flota estelar impiden que se sume a esta expedición. Pero el repentino interés de varias especies extraterrestres en esta investigación lo obligan a buscar la respuesta al misterio. La historia gira en torno a una especie de búsqueda del tesoro galáctica. Visitan una gran cantidad de sistemas solares para recolectar especímenes de ADN de distintas razas en varios planetas. Teóricamente sin ninguna relación entre ellos, pero el análisis de los primeros fragmentos revela que hay un mensaje escondido, y que necesitan completar la secuencia de muestras de ADN para poder conocerlo. Tras una serie de alianzas, luchas y escaramuzas entre las especies interesadas, algunas amigas de Picard, otras enemigas, logran completar el mensaje. Por supuesto que esta estructura de historia corresponde a un "camino del héroe" clásico al estilo Campbell, (¡con apoteosis y todo!) pero no es lo que nos interesa en este momento, así que lo dejamos para una futura nota.

Concentrémonos en el mensaje en sí. Después de completar la búsqueda, aparece el mensaje: el holograma de un ser visiblemente femenino, de ropas y piel blancas, humanoide, que da un discurso. Es una Teofanía, una aparición de Dios. Aquí podemos pensar inmediatamente en las grandes diosas madres de la tradición agraria, como la Pacha Mama sudamericana, la Hécate europea, la misma Virgen María tan popular entre las culturas latinoamericanas y del sur de Europa. Y el mensaje es que ella representa a la "raza madre". Son quienes crearon las distintas "humanidades" de la galaxia a su imagen y semejanza. Lamentablemente el misterio del origen del Universo va a tener que esperar. Lo que

obtenemos es la respuesta a la pregunta del origen de la vida, y de la inteligencia. Es interesante notar que, alineados con la creencia en la Ciencia, la respuesta viene del estudio del ADN.

Definición de Mito:

Personalmente, la definición que me parece menos imperfecta, por ser la más amplia, es la siguiente: el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobrenaturalidad») de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales.

Mircea Eliade, "Mito y realidad"

Discurso de la Diosa Madre

Se preguntarán quiénes somos, por qué hicimos esto, por qué estoy ahora aquí ante ustedes, la imagen grabada de un ser tan antiguo. La vida evolucionó en mi planeta antes que en los demás en esta parte de la galaxia. Salimos de nuestro mundo, exploramos las estrellas y no encontramos seres como nosotros. Nuestra civilización prosperó durante siglos. Pero ¿qué es la vida de una raza comparada con la vasta extensión del tiempo cósmico? Sabíamos que un día desapareceríamos, que no quedaría nada de nosotros.

Así que los dejamos a ustedes. Nuestros científicos sembraron los mares de muchos mundos, donde la vida estaba en su infancia. Los códigos semilla dirigieron vuestra evolución hacia una forma física

similar a la nuestra. A este cuerpo que ven ante ustedes, que tiene una forma parecida a la de ustedes porque son el resultado final.

Los códigos semilla también contenían este mensaje que esparcimos en fragmentos en muchos mundos diferentes. Esperábamos que vinieran juntos como amigos y hermanos a escuchar este mensaje.

Y si ustedes pueden verme, nuestra esperanza se ha cumplido. Son un monumento, no a nuestra grandeza, sino a nuestra existencia. Éste era nuestro deseo, que también vivan y mantuvieran vivo nuestro recuerdo. Estamos en cada uno de ustedes, y, por lo tanto, todos están en cada uno. No nos olviden.

Es muy interesante agregar que inmediatamente después de este discurso, cuando el "dios" se va, el representante Klingon dice "¿Esto es todo? ¡Si no estuviera muerta, la mataría!" El personaje conoce a Dios y su primera reacción es "matar a Dios". Otra vez nos metemos en un simbolismo que excede el objetivo de este trabajo, pero recordemos a Cristo en la cruz, y a Nietzsche cuando declaró muerto a Dios, entre tantos otros ejemplos menos conocidos.

2001: el mono baja del árbol y se sube a las estrellas

Conviene comparar esto con otra creación cultural muy conocida y que en cierta forma inició lo que podemos llamar una edad moderna del cine de ciencia ficción. La unión de dos grandes creadores, Arthur C. Clarke y Stanley Kubrick, nos dio esta gran obra, "2001 odisea del espacio". El tema es la creación de una inteligencia por parte de otra. Todos recordarán a Hal 9000, la computadora inteligente, creada por los humanos para dirigir la nave espacial que llevaría a la humanidad a los distintos planetas del sistema solar. Una computadora que "peca" rebelándose contra sus creadores, algo muy similar al pecado original de la Biblia. Hal se considera más capacitada que sus compañeros (y creadores) humanos para terminar la misión a Júpiter "y más allá del infinito". Por eso decide eliminarlos a todos, efectivamente, Hal desea matar a sus creadores, amos o padres. Pero esta trama no es tan importante para lo que estamos discutiendo, si bien es un eco del tema principal. En el principio de la película vemos un grupo de monos, pre-humanos. Un misterioso monolito negro

aparece de repente, y cambia sus vidas para siempre. Según lo que se explica más claramente en la novelización de Arthur Clarke, este monolito es un emisario de una civilización muy poderosa y avanzada. Volvemos a encontrarnos ante la presencia de los Dioses. Este artefacto extraterrestre modifica a los monos, les otorga una inteligencia superior, con lo cual empieza la humanidad como tal. Otra vez, los Dioses crean a la humanidad.

Años después, cuatro millones según la película, los científicos terrestres, descendientes de estos monos, encuentran otro monolito en la luna. Este artefacto extraterrestre, cuando es descubierto, envía una señal hacia el espacio, que los científicos rastrean y descubren que está destinada a un punto dentro del sistema solar. La misión del Discovery, la nave espacial cuyo cerebro es la computadora inteligente Hal 9000, es encontrar ese misterioso ente extraterrestre que parece esconderse en las cercanías del planeta Júpiter. Hal 9000 falla, o "peca", debe ser desconectada, y el astronauta Bowman es el que finalmente descubre un tercer monolito, en órbita alrededor de Júpiter. Este es un "portal de las estrellas". Entrando en él, el astronauta se ve transportado a través de lugares extraños y psicodélicos, suponemos que por el espacio interestelar, hasta que llega a una especie de habitación de hotel. La película explica poco al respecto, por suerte en la novelización está todo más claro. Lo que sucede es que el monolito otra vez produce una modificación en el astronauta, crea una nueva especie inteligente simbolizada por el "bebé cósmico" que aparece al final de la película observando el planeta Tierra. En 2001 se expresa la misma idea que en "The chase": los extraterrestres, o "dioses", crean a la humanidad y van asistiendo a su evolución, paso por paso, a través de los millones de años. Este tema de la evolución asistida por seres superiores es muy claro en otra obra muy famosa de Clarke, "El fin de la infancia".

En la medida en que repite el sacrificio arquetípico, el sacrificante en plena operación ceremonial abandona el mundo profano de los mortales y se incorpora al mundo divino de los inmortales. Por lo demás, lo declara en estos términos:

"He alcanzado el Cielo, los dioses; ¡me he hecho inmortal!"

Mircea Eliade, "El mito del eterno retorno"

En 2001 vemos una primera creación y luego una segunda, la primera es el paso de los monos a humanos, la segunda es el paso de la humanidad hacia una nueva forma, “el bebé cósmico”. Esta estructura cíclica de creación tras creación nos lleva al próximo tema:

El mito del eterno retorno

Otro de los mitos fundamentales en la historia de la humanidad es el “mito del eterno retorno”. El mundo es creado, se va contaminando por el pecado, se degrada, para usar una metáfora científica, es víctima de las leyes de la termodinámica, con el tiempo la entropía aumenta. El mundo entonces es destruido, sea por intervención divina, por negligencia de sus habitantes, o por una acción concreta de guerra. Después del fin del mundo, Dios se ve obligado a volver y arreglar todo, volver a crear el paraíso original y salvar a los justos, los que se lo merecen, de la muerte y destrucción. Estos ciclos se repiten eternamente. De nuevo la misma estructura cíclica de creación del mundo y re-creación o evolución, ayudados por extraterrestres (el monolito), en la película 2001.

En la Biblia por ejemplo, lo encontramos montones de veces. En la época de Noé, la humanidad está sumergida en el pecado, Dios debe destruirla y salva a los “justos”, Noé y familia, y restaura el mundo. En otro momento los hebreos se portan mal y los egipcios los toman de esclavos. Dios manda a Moisés a salvarlos y les entrega la “tierra prometida, donde corren ríos de leche y miel”. Luego pasa de nuevo, son esclavizados en Babilonia por sus pecados y luego salvados nuevamente. Los romanos vuelven a esclavizarlos y viene Cristo (Dios en persona) a salvarlos. En el libro del Apocalipsis está la promesa de un nuevo paraíso terrenal y el “milenio de paz”, por supuesto conseguidos después de una destrucción casi total del mundo tal como lo conocemos.

Ahora está de moda el calendario Maya. Según los antiguos mayas, y los seguidores modernos de Quetzalcoatl, en el año 2012 se termina el mundo. Por lo menos se termina tal como lo conocemos. Es una de las características del mito del Eterno Retorno. El mundo nunca se termina del todo, es el final de “las cosas como son ahora”, incluyendo la muerte de gran parte de la población mundial. Según las matemáticas del calendario Maya, en el año 2012 empieza la era del Sexto Sol, cuando el

dios Quetzalcoatl volverá a encarnarse y liderará a la humanidad en una nueva edad de oro donde los humanos estarán en contacto con la divinidad. Es exactamente lo que promete el Apocalipsis cristiano, con la vuelta de Jesús y la resurrección de los muertos. O quizá también nos convenga recordar la famosa “era de acuario” que prometían los místicos de los años 60.

Marx, el creador del comunismo, propone algo concreto contra el infierno de la esclavitud que es el trabajo para el pueblo. Propone y predice la revolución del proletariado, un mundo ideal donde los trabajadores recibirán su recompensa por los sufrimientos causados por la burguesía, el capitalismo y la codicia humana. Un cielo en la tierra, en fin. Pero... ¿No quería Marx abolir la religión? ¿Entonces por qué el Marxismo es tan parecido a las religiones que nos dicen que aguantemos por ahora el sufrimiento porque ya viene Dios a la tierra a arreglar todo, a re-hacer un paraíso terrenal? Probablemente, porque así funciona la mente humana. Si a uno le falta lo que necesita, puede imaginarse que eso vendrá en el futuro, y esa esperanza lo mantiene vivo.

El apocalipsis según el capitán Picard

Después de este paseo por los mitos del pasado, quizá nos resulte más claro buscar las mismas creencias en la Ciencia Ficción. Volvemos a Star Trek. Durante las series, la original y la nueva generación, vamos enterándonos de detalles de la historia, pasada según el punto de vista de los protagonistas, pero el futuro según nuestra época. Muchas de las menciones históricas que se hacen a lo largo de los capítulos de la serie son bastante contradictorias. De todas formas, hay una especie de cronología oficial, que es la que vamos a tratar de usar acá. Y está la película “Star Trek Primer Contacto” que aclara y nos cuenta esos hechos históricos gracias al recurso de viajar en el tiempo.

El primer evento de estos que nos interesan, es la “guerra eugénica” donde una potencia crea un ejército de super-soldados por ingeniería genética. Esta guerra empieza en 1992 y termina en 1996. Notarán que ambas fechas están en “nuestro” pasado, pero es el futuro de la época de emisión de la primera serie. Después tenemos la tercera guerra mundial, donde mueren 600 millones de personas, la cual termina en 2053. Aquí tenemos

el punto donde termina el mundo. Muy poco después va a empezar el “nuevo mundo”, la edad de oro. Justamente lo que caracteriza la edad de oro, es que es una época de abundancia, el fin del dinero y la pobreza, y los viajes espaciales gracias a la invención del “motor warp” que permite alcanzar velocidades mayores a la de la luz. El evento que inicia todo esto ocurre en el año 2063, diez años después de la tercera guerra mundial. Zefram Cochrane es el héroe mítico que inventa el motor warp, y durante su primer vuelo los vulcanos establecen el primer contacto con la humanidad. Ellos son una raza extraterrestre caracterizada por su sabiduría y lógica, pacifistas y científicos. No está de más comparar a los filosóficos vulcanos con los griegos clásicos y por lo tanto a los más salvajes terrestres con los romanos clásicos. En el caso histórico de los griegos y romanos, entre los dos fundaron lo que sería la forma más exitosa del Imperio Romano. En la serie, la unión de terrestres y vulcanos lleva cien años después del primer contacto a la formación de la “Federación de Planetas” en el año 2161. Todo esto empezó con un único evento, la creación por parte de Cochrane del motor warp, el inicio del “universo Star Trek”.

Justamente en la película “primer contacto”, los Borg atacan la tierra pero son vencidos por Picard y su gente. Entonces los Borg sobrevivientes viajan en el tiempo a un punto ideal para destruir a la raza humana: el momento del primer contacto. Justamente después del “fin del mundo” de la tercera guerra mundial. Cuando la Tierra es débil. Evitando el primer contacto, los Borg podrían esclavizar la Tierra sin interferencias. Picard y su nave espacial viajan al pasado, persiguiendo a los Borg para evitar este cambio en la historia. Por supuesto, encuentran a Cochrane, lo ayudan a hacer su primer e inaugural vuelo Warp, los vulcanos llegan a la Tierra y la edad de oro comienza.

La mitología está llena de estos ejemplos. El chamán que realiza una ceremonia de curación, mediante sus ritos, simboliza una vuelta al pasado, hasta el momento del origen de la enfermedad y al momento de la invención de su cura. Lo mismo con la tradición católica, se re-vive la última cena, la muerte y la resurrección de Cristo en cada misa. Acá Picard vuelve realmente al pasado para curar el presente, mediante la magia de la “tecnología”. Por supuesto, no existen ni siquiera en teoría las famosas “partículas cronométricas” que se nombran en la película, en definitiva el viaje de

Picard al pasado es tan mágico como el del más antiguo chamán Siberiano.

Acá tenemos varias cosas para destacar. Por un lado la intervención de seres sobrenaturales en la historia. En este caso los “ángeles” o “dioses” son los vulcanos, quienes representan una evolución para la humanidad. El héroe, en este caso son varios héroes. Por un lado el mítico Cochrane, un Prometeo moderno que si bien no “roba” el fuego a los dioses, simplemente lo inventa, y por eso los dioses deciden venir a la Tierra y ayudarnos.

Todo Star Trek es repetición de este arquetipo: explorador, ingeniero, Cochrane viaja por las estrellas, encuentra nuevas civilizaciones. Como dice la presentación de cada capítulo de la serie original: “El espacio, la frontera final. Estos son los viajes de la nave espacial Enterprise, en su continua misión, explorar extraños nuevos mundos, buscar nuevas vidas y nuevas civilizaciones, ir temerariamente a donde ningún hombre fue antes.” El encuentro con la civilización Vulcana inaugura una era más lógica, de paz, mayor conocimiento y riqueza. Pero Cochrane es más bien un anti-héroe, borracho y rockero, contrasta con la seriedad característica de los tripulantes del Enterprise. Es el arquetipo del “rey carnavalesco” que se encuentra en muchas tradiciones primitivas. El mensaje es claro: los héroes del futuro tienen el “defecto” de ser demasiado perfectos e irreales, a tal punto que incluso Cochrane les pregunta “¿no hacen pis en el siglo XXIV?” Este héroe mítico nos dice: cualquiera puede ser un héroe, con sólo hacer lo “correcto” en el momento correcto.

Otro héroe está “repartido” entre la tripulación del Enterprise. Este es el momento adecuado para empezar a hablar del famoso “camino del héroe”. En First Contact el papel del Héroe está distribuido entre los diversos personajes principales. Fundamentalmente Picard, el capitán; Riker el primer oficial; y Data el oficial científico. Para abreviar, diremos que esta película sigue casi al pie de la letra la estructura propuesta por Campbell en “el héroe de las mil caras”. Eso lo veremos con más detalle en una próxima nota. Lo interesante es que termina con lo que Campbell llama “apoteosis”. Los personajes se transforman en dioses, o héroes míticos, así como Hércules fue convertido en dios después de cumplir con una serie de pruebas casi imposibles. Justamente la película termina con las bíblicas palabras “que así sea”, cuando Picard ordena a su tripulación volver a su época de origen.

BIBLIOGRAFÍA

Elíade, Mircea, "La prueba del laberinto; Mito y realidad"; "El mito del eterno retorno; Lo sagrado y lo profano"; "Nacimiento y renacimiento"

Campbell, Joseph, "El heroe de las mil caras"

Propp, Vladimir, "Morfología del cuento"

Diversos artículos de www.wikipedia.org

Paulina

Laura Ponce

Las filas de vehículos avanzan y vuelven a detenerse frente a los puestos de control. Está oscuro todavía y la llovizna de hace un rato perla los vidrios; dentro del colectivo hace un frío de morir. Paulina consulta su reloj: Las seis de la mañana. Va lento el asunto, murmura entre dientes. Tiene ganas de orinar. Los golpes en el vidrio la sobresaltan. La puerta se pliega con un chasquido y suben dos guardias armados; al igual que el resto de los pasajeros, Paulina se arremanga para que puedan escanear el código de identificación que lleva tatuado en el antebrazo derecho.

Cuando la barrera se levanta, el colectivo arranca perezosamente, pasa debajo del cartel que dice: "Bienvenido / Ciudad Autónoma de Buenos Aires" y toma la subida a la autopista. Paulina no mira sobre su hombro, sabe que los puestos de control y el río van quedando atrás; siente una especie de íntima satisfacción, como cada vez que entra a la ciudad, pero no quiere ponerse contenta. Es demasiado pronto para eso, piensa.

Durante el trayecto contempla las altas torres, los parques cuidados, las calles limpias y bien iluminadas, y piensa en los que las habitan. Recuerda lo que su madre le ha repetido hasta el cansancio: "Hay dos clases de gente, los que viven adentro y los que viven afuera; a los que viven afuera los dejan entrar solamente para que trabajen en manejo de desechos o en seguridad". En realidad es la misma cosa, se dice Paulina con una sonrisa amarga, porque a los que trabajamos en seguridad también nos contratan para que manejemos desechos. Se acuerda del tipo al que tuvieron que sacar, ése que todos los días pasaba frente a su puesto en el hall del edificio sin mirarla, como si ella no estuviera ahí; hasta la mañana en que su identificación no pasó por el lector. Paulina se había puesto de pie, se había colgado la tonfa del cinto y se le había acercado.

—¿Algún problema, señor?

—Sí, no sé qué pasa. No me toma la credencial.
—El tipo sudaba.

—Permítame —dijo ella.

"Daniel Sánchez / Jefe de Sección". El de la foto era él, todo se veía en orden y la banda no parecía dañada, pero el lector de acceso volvió a rechazarla. Paulina sabía lo que pasaba; el tipo también, aunque no quisiera aceptarlo.

—Aguarde, por favor —le indicó.

Pulsó el botón de la radio pidiendo respaldo —a Mendez justo se le había ocurrido ir al baño—, sacó su verificador y pasó la credencial. Cuando vio por el rabillo del ojo que Barbieri y Soto salían del ascensor, confirmó:

—Usted se encuentra desvinculado de la compañía, señor. Tengo que pedirle que abandone el edificio.

El tipo dijo que no podía ser, que debía haber un error. Gritó, amenazó y suplicó, pero lo sacaron a la calle. Al final, antes de irse, tenía la mirada perdida y una expresión que la hizo estremecerse. Todos miran de ese modo al final, pero ella nunca llegó a acostumbrarse.

Hace tiempo que no está en el puesto de acceso y son otros vigiladores los que manejan esos casos, pero Paulina evoca con frecuencia aquella expresión, para que no la deje olvidar lo fácil que es caerse de donde uno está, lo fácil que es perderlo todo.

A las seis y media, puntual, llega al objetivo. Es un edificio enorme de paredes espejadas, la sede en Latinoamérica de una multinacional informática.

En la oficina junto al puesto de acceso está Peretti, el compañero al que relevará. Intercambian saludos, las frases de siempre —¿Hace frío? Sí, una barbaridad— y las novedades de la guardia —Se quemó una lamparita del quinto piso. ¿Lo demás todo normal? Sí, todo normal—. Las doce pantallas frente al escritorio no lo desmienten.

Paulina va al baño a cambiarse y regresa vistiendo el uniforme. Le queda cada vez más ajustado pero el pullover suelto y la campera ayudan a disimular. Firma el Libro de Novedades y toma servicio. Peretti ya tiene el bolso listo, saluda y se va. Ahora Paulina es la Referente del objetivo, lo que significa que los otros veinte vigiladores del turno están bajo su responsabilidad. Toma la radio y empieza a chequear con las cámaras que estén en sus puestos y listos para el cambio de guardia.

A las siete en punto llama a la Empresa para dar el presente y pasar la lista.

Durante casi dos horas nada sucede. El edificio entero parece suspendido en el silencio. Luego, en tropel, comienzan a llegar los empleados de la compañía. Paulina se entretiene mirándolos llenar ascensores y hormigear por los pasillos hasta que la actividad se normaliza. Empieza a creer que será un día como todos los demás. Entonces lo vuelve a sentir. No es exactamente dolor, es otra cosa, una especie de señal. Y ya no puede hacerse la desentendida.

Va al baño a mojarse la cara. Se repite que tiene que tranquilizarse, que todo va a salir bien. Se mira en el espejo y no le gusta lo que ve; las ojeras, esas marcas de amargura... cualquiera afirmaría que tiene cuarenta y cinco, aunque aún no cumplió los treinta. El peinado tampoco ayuda, se dice con una mueca, y se suelta el cabello. Tiene ganas de llorar.

Vuelve a su puesto justo a tiempo para ver, por la ventanita espejada, que alguien saluda a los dos vigiladores del puesto de acceso. Por el uniforme, un supervisor de la Empresa. El corazón le da un vuelco al darse cuenta de quién es. Un momento después él está entrando a la oficina.

—Buen día, Santono.

—Buen día, Martinez.

Y el beso en la mejilla.

Daniel Martinez es su supervisor desde hace años. Paulina siente una vieja fascinación por él; siempre disfrutó de su compañía. Cualquiera otro día lo hubiera invitado a quedarse, le hubiera ofrecido mate o café, pero hoy no es cualquier otro día.

—¿Alguna novedad? —pregunta él mientras hojea el Libro.

—No, ninguna —responde ella, y en un esfuerzo por dejar de mirarle la alianza que lleva en el anular, se fija en su uniforme impecablemente planchado; observa su rostro delgado, nota las entradas profundas, el bigote encanecido. Se está poniendo viejo, piensa con ternura, y tiene que reprimir el impulso de acariciarle el cabello. De pronto siente el peso de su ausencia, se da cuenta de la falta que le hace su abrazo (el de cualquiera, en realidad). Recuerda la noche que pasaron juntos, la primera y la última, y la invade una repentina oleada de calor, una confusa mezcla de excitación, vergüenza, anhelo y amargura. Por eso no le gusta recordar, porque al final, como cada vez que piensa en él, se siente estúpida. Sabe que es como un sueño trunco, algo que nació ya sin oportunidad. Aprieta los dientes y, tratando de apurar el trámite, pregunta—: ¿Trajiste la cobertura? Barbieri andaba preguntando si le cambiaron el franco...

Ya sola, Paulina cierra la puerta de la oficina, se sienta con cuidado y se abre la campera. Cautelosamente se toca la panza. No es muy grande, pero ya tiene treinta y ocho semanas. Lleva tanto tiempo ocultándola que a veces ella misma necesita tocarla para asegurarse de que no es fruto de su imaginación. Y ahí está otra vez, ese dolor que no es dolor. Paulina ya tiene un hijo —Marito, el "recuerdo" que le dejó su único novio antes de borrarse—, de modo que sabe muy bien qué es lo que está sintiendo.

Toma su bolso y empieza a preparar las cosas.

En eso está cuando rompe bolsa.

Paulina respira, respira y espera. Ahí viene otra. Es como si una gran mano le retorciera las vísceras desde adentro... y luego las soltara. Está recostada contra la fría pared del baño, acomodada sobre un par de toallas, y va controlando como puede con el espejo que trajo. Resiste el deseo de pujar hasta que cree ver la coronilla, recién entonces puja con todas sus fuerzas. Trata de recordar su primer parto. Ruega a Dios que sea igual de rápido, ruega a Dios que éste no venga de culo, que no la desgarre, que respire bien, que esté completo, que no tenga ningún problema de salud. Todos los miedos que no se permitió sentir durante el embarazo la invaden de pronto. ¿Y si no pudiera sola? ¿Y si necesitara ayuda? Pero ya es demasiado tarde para pensar en eso. Trata de vaciar su mente de pensamientos y temores, trata de concentrarse en respirar. Puja una vez más y sale la cabeza. Ya

pasó lo más difícil, se dice para darse ánimos.

Y la verdad es que termina no costándole tanto.

Es una nena. Una nena con buenos pulmones. Paulina corta el cordón con un cúter y limpia y envuelve a la criatura. Le seca el rostro, le quita los coágulos sanguinolentos del cabello y la contempla por un momento que le parece eterno. Le roza la boca con la punta del dedo, ve que tiene el reflejo y la acerca a su pecho. Cuando la siente succionar, se le caen las lágrimas. Piensa en cómo eran las cosas antes de conseguir trabajo en la Empresa, en las filas interminables y los interminables rechazos, en el frío colándose en la casucha en la que dormía, en el hambre como un dolor constante, piensa en sus padres —esos viejos miserables y egoístas que viven de ella—, piensa en su hijo —ese monstruito caprichoso y maleducado que no hace más que exigirle cosas—, piensa en el alquiler y las cuentas que hay que pagar... ¿Qué pasaría si la echaran? ¿Qué pasaría si por esto perdiera todo lo que le ha llevado años conseguir? Valdría la pena, murmura. Y entonces escucha que alguien abre la puerta de la oficina.

Apenas ha llegado a expulsar la placenta y está sobre un enorme charco de sangre.

Paulina despierta en la clínica, en un cuarto moderno y agradable. Siente que le duele el cuerpo por todo lo que no le dolió durante el parto. Es como si los órganos y hasta los huesos intentaran volver a su posición previa al embarazo. Cuando trata de incorporarse se da cuenta de que está esposada a la cama.

—Te revocaron el permiso de trabajo —escucha decir. —En cuanto tengas el alta, te deportan.

Se da vuelta y lo ve sentado junto a la ventana. Daniel parece muy, muy cansado.

—Sabés que el embarazo es causa justa de despido, la Empresa incluso podría iniciarte acciones legales por ocultar información.

Paulina se queda sin aire. Él se frota el entrecejo.

—Sé cuánto necesitás el trabajo y estoy haciendo todo lo posible para que no te echen. Podría haber una posición como retén en la autovía... Pero no sé.

Paulina piensa en lo que le ofrece: las casetas

del borde, turnos de doce horas rotativos, a la intemperie, armada —nadie te da un arma por nada—, revisando a la gente, esperando a los saqueadores.

—¿Y nunca voy a poder volver? —pregunta en un murmullo. Se refiere a volver a su objetivo, al puesto que ocupaba, pero en realidad también se refiere a volver a trabajar en la ciudad, a volver a estar con él, a volver a todo lo que ha hecho miserable y soportable su vida hasta entonces.

—No, no creo —responde él, y se va hasta la puerta. Pero vuelve, como si estuviera demasiado enojado para callarse.

—No entiendo cómo pudiste hacer esto —le dice. —No te hablo solamente de mantener el secreto... ¡Tenerla así!

—Vos sabés lo que hubiera pasado si hubiese pedido médico cuando me descompuse. Me hubieran subido a una ambulancia y me hubiesen tirado del otro lado de la General Paz.

—¡Te hubieran llevado al hospital!

—¡Del otro lado de la General Paz!

—¿Por eso no llamaste? ¿Porque querías que naciera en la ciudad?

Paulina no responde.

—¿Qué creías? ¿Que te iban a dar la ciudadanía a vos también? ¡No podés ser tan boluda! Podrán dársela a ella, pero no a vos. ¿No entendés? —Le tira una carpeta y una lapicera—. Te ofrecen dos opciones: dejarla al cuidado de la ciudad, renunciando a todo derecho de filiación, o renunciar a su ciudadanía y llevártela con vos.

Paulina no se la esperaba. Siempre había creído que tenía oportunidad, que no era una idea tan descabellada después de todo. Abre la carpeta pero no puede leer, las letras se le borrarían.

—¿No hay ninguna otra opción?

—No, no hay.

Lo piensa durante un momento y la idea de separarse de ella le hace sentir un súbito malestar, le duele el pezón del que se alimentó, siente los pechos

llenos y desesperados, anhelantes, comprende que aceptar dejarla sería como sufrir una amputación, pero sabe que en realidad no hay nada que decidir.

—Deciles que renuncio a la filiación —responde.

Él la mira como se mira a un monstruo y abandona el cuarto. Paulina sabe que es inútil tratar de explicarle y se recuesta en la cama. Recuerda cuando se enteró del embarazo, cuando decidió tenerlo; recuerda cómo se propuso que todo fuera diferente esta vez. Se dijo entonces que sería su oportunidad para empezar de nuevo, para hacer todo bien desde el principio, para sentir la maternidad no como una vergüenza, una carga o el fruto de una estafa, sino de ese modo dulce y sereno que se ve en las películas, para sentir y dar todo el amor que se supone que las madres deben tener por sus hijos. Y llegó a creer que realmente podría dejar todo atrás, que su vida luego del parto sería tan nueva como la de la criatura.

Las cosas no salieron como hubiese querido y, sin embargo...

Sin embargo, siente que esta locura no ha sido en vano.

A pesar de todo, su hija se convertirá en ciudadana. Y nadie podrá quitarle eso.

Una ola de repentino orgullo le inflama el pecho.

Registro SAFE CREATIVE #0806300789375
Todos los derechos reservados



INFO ABOUT RIGHTS



0 806300 789375
www.safecreative.org/work

La Caja

Marina Muzzio

Sentada dentro de la caja, la multitud esperaba ansiosa. Muy pronto algún pseudolíder les hablaría, y ellos quedarían extasiados. Luego, se levantarían y alzarían a quienquiera que les hubiera hablado, como una procesión violenta de santos.

Escuchaba los bombos, los gritos desenfrenados. Querían que se les hablara ya, querían revuelo. Querían adrenalina, querían guerra. No importaba qué querían, cuando el pseudolíder hablara iba a haber violencia, iba a haber un apoyo desenfrenado hacia él, tampoco importaba lo que él les dijera. Y el pseudolíder entra.

Vestido de traje, recordando probablemente las indicaciones que con P. le habíamos dado: “no ocultes nunca tus manos”; “recuerda sonreír constantemente cuando estés en la caja”; “di lo que quieras pero con confianza, ellos te creerán”; “trata de no parecer demasiado preocupado, pero tampoco demasiado alegre y frívolo. Debes aparentar saber qué es lo que esta gente necesita, que se encuentran en una situación grave y que podrás solucionar todo”; “di que les darás la tierra prometida”.

La presencia de este hombre era impactante, un poco más alto que la mayoría, con calma en expansión. En la mano llevaba el discurso que le habíamos escrito. No era muy difícil hacerlo, sólo debíamos llenar los espacios en blanco con algo referido al tema que el pseudolíder quisiera tratar.

Este hombre llega al estrado. Las luces lo iluminan como a una visión religiosa. Sólo estaba él allí arriba, la multitud estaba exactamente un metro y veinte centímetros más abajo. Toma un poco de agua y comienza a hablar:

“Compatriotas, nos encontramos en tiempos de *tristeza*. Es *deplorable* deber admitir que mucha gente *se encuentra en sufrimiento*. En épocas anteriores sólo se logró un *crecimiento de la desocupación y corrupción*, obtenido por *políticas individualistas de gobierno*.

Compañeros, sabido es que esta situación *no podría ser peor*. Pero, les prometo que yo voy a ser quien *la revierta*. Seré el vengador *del pueblo*, encarcelaré a *todo corrupto*. Con su apoyo, lograré *un país perfecto*. Lograremos, amigos míos, *tener el mundo a nuestros pies...*”

Apenas pudo decir esa oración, la multitud se abalanzó contra el estrado. Todos querían tocarlo. Luego de un estallido de descontrol y ruido salen cargando a su líder y haciendo todo lo que él les dijera. Una vez más, la caja había actuado como nosotros habíamos predicho.

Ya vacía y restaurada del disturbio previo, la sala se volvió a llenar.

Otra vez la multitud esperaba, otra vez quería violencia, otra vez querían que alguien les dijera la verdad de la vida.

Un nuevo pseudolíder entra. Esta vez, le habíamos recomendado vestirse de manera similar a la clase baja, porque queríamos analizar si en el funcionamiento de la caja existía una relación entre el tipo de discurso y el atuendo. Todas las recomendaciones anteriores las repetimos. Otra vez, el pseudolíder habla:

“Compatriotas, nos encontramos en tiempos de *soledad*. Es *desconcertante* deber admitir que mucha gente *no ha velado la muerte de S.*, nuestro cantante en los últimos quince minutos. En épocas anteriores sólo se logró un *reconocimiento de su labor artística*, pero no su *calidad humana*, obtenido por *nuestro arduo trabajo por darle la gloria que se merece*.

Compañeros, sabido es que esta situación *nos dejó en desconsuelo*. Pero, les prometo que yo voy a ser quien *pelee por la beatificación de S.* Seré el vengador de su muerte, encarcelaré *al médico que no pudo salvarlo de la sobredosis*. Con su apoyo, lograré *que S haga sus milagros*. Lograremos, amigos míos, *que S. sea reconocido como santo...*”

Otra vez, el público actuó. Otra vez, nuestra creación funcionó.

Nunca había querido entrar, ya sabía lo que me pasaría. Si formaba parte de la multitud iba a perder toda conciencia, todo poder de razón. La caja estaba diseñada para eso, aparentaba ser un entretenimiento. Su disposición era similar a la de un teatro, un poco más oscuro, para dramatizar la imagen del pseudolíder.

A los pseudolíderes los entendía, si bien no creía que gobernar una masa era algo que mereciera pagar una cifra tan alta como era el uso de la caja. Pero no podía comprender a la multitud, ¿por qué venían?, ¿esa pizca de adrenalina y violencia justifica perder todo lo que nos individualiza?, ¿las promesas de un mundo perfecto merecen que se luche por ellas?

Había un experimento más que siempre había querido hacer: necesitaba saber si al completarse incoherentemente el discurso, éste también actuaba. Necesitaba saber cuánto perdía la razón el público, cuán peligrosa era nuestra creación.

Así fue que cuando la caja se llenó fui yo quien entró como pseudolíder. Fui yo la que pronunció el discurso infalible:

“Compatriotas, nos encontramos en tiempos de estupidez. Es maravilloso deber admitir que mucha gente como ustedes no tienen mente propia. En épocas anteriores sólo se logró un avión, pero no que las vacas volaran, obtenido por payasos extraterrestres que vienen a atacarnos.

Compañeros, sabido es que esta situación justifica la celebración. Pero, les prometo que yo voy a ser quien se ría de la estupidez humana. Seré el vengador del Sol, encarcelaré a la muerte. Con su apoyo, lograré que el Sol no queme y la Luna de calor. Lograremos, amigos míos, que la locura se expanda como un virus...”

Muy a mi pesar, la caja actuó igual que siempre. Me aplaudieron, me alabaron. Éste era un experimento en el cual hubiera preferido fracasar, porque descubrí que la caja es infalible, mientras que esa cosa llamada mente humana ya no existe.

Fuego

Luis Septién

El capitán Fernández adopta una actitud solemne mientras ordena la maniobra de aproximación al complejo. El personal de su nave al completo le acompaña en el puente, quince personas entre tripulación y familiares, que se agolpan en la abigarrada estancia para poder contemplar la impresionante masa del planeta A17-222 desplazándose lentamente a través del pequeño visor rectangular de la cabina.

Fernández no puede evitar tener la sensación de estar visitando un descomunal mausoleo mientras observa los remolinos de nubes en hermoso contraste con el naranja intenso de la yerma superficie. Hace trescientos años estándar los ríos serpenteaban buscando océanos repletos de agua y vida en este mundo.

El capitán Román Fernández no es un experto en historia antigua, pero como patrón de astronaves ejerciendo en el sector A17 de la galaxia se conoce al dedillo cualquier factor que pudiera tener incidencia en la navegación en este área. Las guerras del cobre, hace más de tres siglos, asolaron varios planetas recién sometidos al proceso de terrageneración en esta zona, e indudablemente el A17-222 había sido uno de ellos.

Fueron tiempos nefastos, ya olvidados, en los que se pagó por la ausencia de un plan adecuado de colonización, y cualquiera que contase con un par de equipos terrageneradores podía plantarlos en mundos cuyas condiciones físicas y climáticas fueran susceptibles de convertirlos en habitables para el ser humano sin consultar con nadie.

El hombre que dirige el majestuoso carguero Río Júcar pertenece a la marina de la Confederación Planetaria de España, y su misión actual es implantar los equipos que harán respirable la atmósfera de los planetas A17-222 y 225 dentro de poco más de veinte años. La Comisión de Colonización de la Red de Mundos aprobó dos años atrás esta expedición a petición del gobierno de la C.P.E., considerando la inexistencia de reclamaciones territoriales en este sector y las ventajas de devolver la vida a dos

planetas arrasados por la guerra en los tiempos del Despertar.

Todo va bien. Hinchido de orgullo el capitán Fernández no puede ocultar su satisfacción. Ama su trabajo y lo realiza con verdadera pasión. Todo va bien, piensa una y otra vez, mientras mira de reojo a la hermosa teniente que comparte con el alférez Serrano la responsabilidad de pilotar la nave en la que viajan. No puede dejar de observar el rostro enrojecido por la emoción. Ese maravilloso uniforme de gala que se ajusta con precisión a cada forma de su cuerpo... —Capitán... —, ese cuerpo cuyos recovecos conoce como la palma de su propia mano... —¡Capitán...!, ¡ahí la tenemos otra vez! —La voz del contraмаestre interrumpe las ensoñaciones del capitán.

El contraмаestre Soto está particularmente excitado ante la visión de la arcaica estación orbital que descubrieron dos horas antes, y hacia la que ahora se dirigen. —Quién pondría eso en órbita, aunque fuera hace trescientos años...? —pregunta, enfatizando despectivamente la palabra “eso” al tiempo que señala una especie de molinillo de feria flotante que se acerca lentamente hacia ellos a través del espacio.

—Doce minutos para el contacto —señala la teniente Isabel Arce, ignorando la pregunta, mientras teclea frenéticamente frente a su consola—. Eso está muerto, capitán. No hay rastro de comunicaciones ni fuentes de energía.

Los biólogos cuchichean al otro lado del puente, contrariados por el inesperado retraso en las operaciones de campo sobre la superficie del A17-222.

—¿Qué opinas, Damián? —inquire Fernández a un hombre de elevada edad que estudia con detalle el curioso diseño de la estación espacial a la que se aproximan. Las leyes sobre colonización obligan a incluir entre los miembros de la tripulación de un viaje de este tipo a un arqueólogo y dos biólogos, funcionarios todos ellos de la Red de Mundos, e integrantes, junto con el oficial médico, del equipo

científico de la nave. El capitán adora a este anciano que les ha acompañado en tres expediciones y en cuya sabiduría apoya cada vez el éxito de la misión. Damián Aguilar es un auténtico experto en la historia antigua de la galaxia y un viejo cascarrabias en ocasiones entrañable.

—¿Que qué opino...? —refunfuña el historiador desde su rincón, sin dejar de mirar hacia el cercano complejo con los ojos convertidos en finas rendijas —, ¿que qué opino, dices? No opino, Román —contesta finalmente—. No hablo de lo que no sé. —y diciendo esto, se levanta bruscamente y sale del puente. Fernández sabe que el profesor Aguilar ha ido a consultar sus archivos, y esto le sorprende aún más que la incapacidad del ordenador de a bordo para establecer analogías con otros diseños antiguos.

—¿Habéis visto las compuertas...? —el contramaestre no deja de sorprenderse—, ¡ni siquiera son estándar! ¡Esto es viejo de verdad!

—Contacto en diez minutos —la voz fría de la teniente Arce les devuelve a la inmediatez del encuentro.

—Quiero energía ahí dentro en media hora, Senda —ordena el capitán —, ¿presión y aire?

—Negativo, capitán —responde Senda con fastidio, como si lo que dijera resultara obvio. Senda Alami es la ingeniero de mantenimiento de a bordo —Calculo otros treinta minutos desde el momento en que tengamos energía, si la chatarra se mantiene estanca.

—Una hora —el capitán medita una rápida decisión—. teniente, contramaestre, coged a uno de los chicos... quiero que dentro de una hora entréis ahí dentro —. En la parte posterior del puente la esposa del contramaestre Enrique Soto, una mujer menuda de unos cincuenta años estándar de edad, siente un escalofrío.

.....

El Río Júcar es un gran carguero articulado con capacidad para transportar un máximo de cuatro equipos terrageneradores. El aspecto del navío es impresionante con sus más de doscientos metros de eslora sin contar los dos pares de formidables equipos construidos en los astilleros orbitales del planeta Oviedo dispuestos simétricamente tras él

como si fueran las dos gibas de un gigantesco camello.

La nave flota parsimoniosamente a escasos metros frente al complejo de caprichoso diseño que se empeña en guardar celosamente su misterio. Los robots de conexión trabajan sin descanso, manejados desde el interior del Río Júcar por Senda Alami y su asistente, además de ocasional amante.

El trabajo a bordo de una astronave de estas características está muy bien pagado, sea cual sea la bandera de la misma. Las expediciones en algunos casos duran hasta cinco años estándar, y las compañías privadas de navegación alientan este tipo de aventuras, facilitando a sus protagonistas la posibilidad de viajar con sus familias, y primando el sacrificio de sus trabajadores con excelentes salarios. La marina de cualquier gobierno de la Red no puede quedarse atrás para poder competir con ellas y en ambos casos no es raro encontrar niños viajando en los cargueros de terrageneradores, o en cualquier viaje espacial de largo recorrido.

El carguero Río Júcar cuenta con varias parejas más o menos estables pero los niños no corretean por sus pasillos. El capitán Román Fernández está absolutamente enamorado de la mujer con la que comparte su vida desde hace cinco años. Su verdadera preocupación es la de realizar bien su trabajo y ahorrar dinero algunos años más para poder crear junto a Isabel Arce una familia en León, el mundo de donde ambos proceden.

Mientras contempla el frenético trabajo de los robots ahí fuera su cabeza viaja entre árboles frondosos que le susurran a su paso misteriosas frases y juega a desnudar a Isabel bajo sus ramas. Una nube oscura le impide seguir jugando. Es como un agujijoneo molesto que no le permite disfrutar de su particular visión: Damián.

—Enrique, toma el mando —las formalidades pasan a un segundo plano después de dos años trabajando juntos —, voy a ver a Damián —Isabel le mira un instante con preocupación.

Damián Aguilar ni se inmuta cuando el capitán carraspea tras la puerta entreabierta de su pequeño camarote: —¡Pasa de una vez, Román...! —dice, sin volverse —, esto es... sencillamente increíble —continúa hablando lentamente, mientras sigue tecleando frente a su consola. —. Ni siquiera en

los tiempos más tempranos del Despertar consigo encontrar patrones de diseño tan remotos: los paneles solares, lo primitivo de los ensamblajes... —el profesor parece verdaderamente entusiasmado. Luego se vuelve hacia el capitán con los ojos llorosos: —Román, creo que es la Tierra.

El capitán le observa atónito sin dar crédito a lo que está oyendo —La Tierra, ¿eh? —murmura nervioso —, ¿estás seguro?

El anciano asiente repetidas veces con una sonrisa estúpida en su rostro sin decir una palabra. Fernández sigue a la carga: —¡Alguien lo habría descubierto ya!, ¿no crees? La expedición que instaló el primer complejo terragenerador, los colonos... ¡Alguien! —el profesor ahora niega con la cabeza, con la misma expresión —No, Román. El A17-222 fue arrasado poco antes de que finalizara su proceso de terrageneración en las guerras del cobre. Arrasado quiere decir aniquilado, asolado, destruido... Miles de toneladas de armamento destinadas únicamente a hacerlo inhabitable. ¡Escarba quince kilómetros hacia el interior y no encontraras más que la misma tierra muerta y seca!. Además, el equipo climático se instaló hace más de trescientos años y las misiones entonces no contaban con un comité científico como ahora...

Por no contar, piensa el capitán, no contaban ni con el más mínimo código ético de conducta. Ni otro fin que el de obtener un beneficio económico para sus patrocinadores.

Román Fernández está eufórico. Él es ante todo un viajero, un explorador. Y ahora su nave, por un capricho del destino se encuentra en órbita alrededor de la Tierra, el planeta primigenio. El mundo donde nació la especie humana... La misma Tierra que empujó a millones de personas hacia la aventura espacial cinco siglos atrás, desnudos de su pasado e ignorantes de su futuro.

—¿Qué hacemos, Damián? —pregunta a su consejero, conociendo de antemano la respuesta. El viejo sonríe:

—Entrar, por supuesto.

.....

—Hay algún problema con la energía, capitán — la voz de Senda Alami llega con claridad al interfono del contramaestre Soto, mientras aguarda con la

teniente Arce, el soldado Vázquez y el profesor Aguilar en la sala previa a la tolva de conexión. Los cuatro visten sencillos monos de trabajo y se agarran con fuerza a los asideros de la cámara de compensación. El capitán observa la escena desde su consola en el puente no sin cierta preocupación. Hubiera preferido no involucrar a Damián en la exploración de la estación. El viejo le había amenazado con arrojarlo al vacío sin traje espacial y al final había accedido a incorporarlo a la misión de reconocimiento. Podía entender que para el arqueólogo estar allí suponía el sueño de toda una vida de trabajo y dedicación, y su mente se había afanado en encontrar varias razones que, reales o no, justificaran su presencia allí.

—Microgravedad en cinco, cuatro, tres, dos, uno... —prosigue la ingeniero de mantenimiento, observando en la consola a sus compañeros despegándose suavemente del suelo y comenzando a trepar por las paredes curvas de la cámara a través de los asideros, orientando sus cuerpos hacia la escotilla de acceso.

—Cuéntame algo más de ese problema, Senda — ordena el capitán.

—Los lenguajes de los equipos son incompatibles, pero nuestros sensores han detectado en el histórico de uno de los módulos una activación periódica...

—¿De qué? —la voz del contramaestre llega metálica a través de la megafonía del puente.

—... parece un motor. Lo estamos revisando pero podría ser lo que mantiene toda esta chatarra en órbita.

Los cuatro exploradores se miran con desasosiego mientras escuchan el sonido familiar de los robots de conexión deslizándose por los raíles de trabajo. Damián Aguilar intenta en vano mantenerse en la misma postura durante más de tres segundos.

—¿Cancelamos, Senda? ¡Dime algo más, por Dios! —el capitán no oculta su nerviosismo.

—El sistema parece estable, capitán —contesta la mujer.

Román mira a sus cuatro compañeros a través del monitor, fijando su atención en la mujer de pelo corto que ayuda al anciano en su lucha contra la microgravedad tras dedicarle una sonrisa desde el monitor.

—¡Abre la compuerta, Senda!

.....

La luz azulada de los sistemas de emergencia le dan al interior de la estación espacial un aire espectral. La teniente Arce va abriendo el grupo desplazándose con facilidad por lo que parece ser una pequeña cámara de descompresión. Los haces de luz proyectados por las linternas situadas en sus cascos de protección parecen entablar un curioso duelo. Uno tras otro cruzan a través de una estrecha escotilla para encontrarse con un amplio corredor. Las paredes del mismo se encuentran literalmente cubiertas por decenas de miles de diminutos estuches en cuyo lateral figura un número indeterminado de caracteres componiendo palabras aparentemente ilegibles.

—Inglés antiguo —afirma el arqueólogo sin dudar, acercando su rostro más de lo que quisiera a una de las paredes. Grandes bastidores rectangulares cada tres metros conforman la estructura que sujeta la formidable colección. De ellos parten en sentido longitudinal los elementos metálicos que sustentan lo que parecen ser innumerables células de memoria alineadas hasta el final del corredor —¡Fascinante...! —exclama el profesor Aguilar, rezagándose ligeramente del grupo para intentar traducir alguno de los rótulos.

Un nuevo estrechamiento les conduce a un nodo de conexión. El contramaestre Soto espera al profesor, observándole con atención en la penumbra. De frente y a la derecha dos nuevos módulos les sorprenden con la misma configuración. La teniente hace un gesto y continúan de frente, flotando a través de un estrecho pasillo, concentrándose para impedir que la ingravidez afecte a su sentido de orientación.

—¿Todo bien, Senda? ¿Estáis viendo esto? —pregunta el contramaestre a través del interfono, girando su cuerpo para que la cámara situada en su arnés obtenga una panorámica del nuevo módulo.

—Perfectamente, Enrique —responde Senda desde el Río Júcar. En el puente del carguero el resto de la tripulación se arremolina en torno a los dos monitores que les muestran el interior de la estación.

—Unidades de memoria perfectamente archivadas y etiquetadas... —exclama el capitán observando como Damián muestra a la cámara uno de los

estuches que permite distinguir un disco en su interior. Román sabe que él y sus hombres están metidos hasta el cuello en el mayor descubrimiento arqueológico desde los tiempos del Despertar. Sólo ansía averiguar el secreto que encierran los miles de cartuchos de memoria que cubren las paredes de su fabuloso hallazgo. A través de la cámara del soldado puede percibir el sobrecogimiento de Isabel ante la magnitud de lo que les rodea. Y, aún así, tiene la seguridad de que la mujer mantiene sus sentidos alerta al cien por cien.

—¡Enrique...! —se escucha la voz clara de la teniente mientras señala hacia una luz blanca proveniente del siguiente módulo. —¿Qué diablos es eso? —y con esta frase desaparece de los monitores del Río Júcar toda señal proveniente de sus cuatro exploradores, ante la sorpresa del capitán y de todo el personal del puente.

A bordo del extraño ingenio orbital el contramaestre y la teniente intentan en vano contactar con la nave: —¡Román, por Dios, dime qué cojones pasa! —exclama el contramaestre Soto, visiblemente nervioso. Damián sigue enfrascado en los títulos de las unidades de memoria. De repente una voz clara proveniente de la sala contigua les sorprende a todos:

—¡Pasad, sin miedo... os esperaba desde hace siglos! —una voz de mujer madura, serena, les empuja de forma inconsciente a penetrar en la pequeña sala de donde emana la luz sin tan siquiera pensar en utilizar las armas. Los cuatro miembros de la tripulación del Río Júcar se encuentran frente a una anciana sentada tranquilamente en un viejo sillón. Vestida tan sólo con una túnica de grueso tejido y color pardo no parece que la ausencia casi total de gravedad la afecte en lo más mínimo. Sonriente, moviendo pausadamente la cabeza, exclama:

—¡Por fin, el hijo pródigo regresa al hogar...!. Por supuesto no estoy aquí, queridos míos —la anciana prosigue con su alocución sin prisa alguna —, de hecho estoy muerta desde hace varios siglos... Lo que veis es una grabación holográfica del año dos mil cuatrocientos dos después de Cristo —la mujer respira profundamente —¡Qué envidia me dais, vosotros que habéis surcado el espacio y mantenéis aún la esencia de lo que representa el ser humano! —pronuncia, presas sus palabras

de una infinita nostalgia. Su público está atrapado en una especie de hipnosis.

—No pretendo extenderme, creedme —pausa angustiada—. Corren malos tiempos aquí en la Tierra. Pero todo lo que pudiera contaros está aquí, a vuestro alrededor... ¡Este es mi auténtico legado, hijos míos! —recobra la infinita serenidad —... la historia de la Tierra que os fue negada cuando os mandamos hacia la mayor de las aventuras siglos atrás... Esta primitiva estación orbital de principios del siglo XXI fue primero el más moderno laboratorio creado por el hombre. Pronto se transformó en destino de turistas excéntricos y millonarios. Décadas después fue un exótico museo y, finalmente, por obra y gracia de esta loca mujer que tenéis enfrente, se convirtió en la más completa, fascinante y maravillosa biblioteca jamás creada por el ser humano.

—Aquí están la ciencia y la historia de este planeta: La que conocéis y la que ignoráis... ¡Aprended de ella, vosotros que aún podéis y que, mal que os pese, habréis de llamaros por siempre hijos de la Tierra!. Yo... os dejo, ¡Ah, me olvidaba! —la mujer sonrío, sin dejar de mirarles a los ojos —: cada estuche, un disco; cada disco, un tesoro... está muy facilito, si habéis llegado hasta aquí tenéis que saber como leerlos —la imagen de la anciana se distorsiona unos instantes—. Adiós, hijos míos. Mi mundo es también el vuestro ahora...

Un denso silencio se apodera de la estancia cuando la figura de la mujer sentada en el sillón desaparece, dejando únicamente la cámara vacía. Los cuatro exploradores del Río Júcar sólo parecen reaccionar cuando la luz azulada del sistema de emergencia comienza a fallar. —¡Salgamos de aquí!, ¡Hay que recuperar el contacto con el puente! —exclama Isabel Arce, zarandeando a sus anonadados compañeros. —¡Vamos!

El arqueólogo no puede ocultar su entusiasmo mientras se impulsa detrás de la teniente hacia la salida, sin dejar de mirar maravillado a su alrededor. Le siguen el contraamaestre Soto y el soldado Vázquez, aún sobrecogidos por la situación que acaban de vivir. La mujer es la primera en detectarlo. Da un respingo en el aire: —¡Humo! —grita con fuerza desde el final del grupo —, ¡Enrique, hay humo en el aire! —y antes de que nadie pueda reaccionar una sacudida descomunal acompañada de un sonoro estruendo les arroja con fuerza contra las paredes como si fueran muñecos de trapo.

—¡Teniente, aquí Senda, repito! ¿Me escucháis? — la voz de la joven llega ahora con claridad a través del interfono de la teniente Arce que intenta a duras penas reponerse de un golpe en su espalda —¡Claro que te escuchamos, Senda! ¿Qué diablos ha pasado? —pregunta al tiempo que echa una rápida ojeada para verificar el estado de sus compañeros.

—¡No me preguntes por qué pero perdimos el contacto...!, ¡Salid inmediatamente de ahí, repito... SALID INMEDIATAMENTE DE AHÍ!. ¡Hemos tenido un corto en el módulo del motor... hace al menos cinco minutos que la estación está ardiendo! — la voz angustiada de Senda se pierde en los corredores de la estación orbital, donde el soldado Vázquez abre el grupo tratando de impulsarse mientras arrastra por el pecho al contraamaestre Soto, quien va dejando tras de sí un leve rastro de burbujas de sangre provenientes de su rostro. Le siguen con dificultades la teniente y el anciano. Un ruido ensordecedor de metal contra metal chirría detrás de ellos y continuos temblores les desvían de su trayectoria, provocando choques incontrolados contra las interminables estanterías. Centenares de discos de memoria suspendidos en el aire se han salido de sus frágiles estuches provocándoles en su apresurada huida multitud de cortes por todo el cuerpo.

Por fin llegan hasta el inicio de la tolva de conexión. A través de los visores laterales la teniente observa uno de los enormes paneles solares balanceándose peligrosamente hacia el Río Júcar

—¡Isabel, si tardáis un minuto más cierro la puta escotilla de la cámara! —la voz de Senda Alami suena angustiada en los interfonos. —¡Vete a la mierda! —contesta Isabel Arce mientras empuja al soldado y al contraamaestre hacia la tolva. Más allá de la cámara de compensación, una fugaz visión del capitán y otros tres miembros de la tripulación equipados con sus trajes espaciales le hace percibir la gravedad de la situación —¡Vamos, Damián, joder! —el anciano trata desesperadamente de recoger algunos de los discos que flotan en la cámara de descompresión —¡DAMIÁN! —un ruido ensordecedor acompañado de un nuevo temblor le permite deducir a la teniente Arce que el panel solar ha caído sobre la tolva. Damián navega a la deriva entre una nube de discos y estuches. La teniente se impulsa unos metros hacia atrás y recupera el cuerpo inconsciente del profesor mientras el estridente chirrido se hace insoportable. Finalmente se abre

paso entre los restos y cruza la escotilla de la cámara de compensación -: ¡Cierra la compuerta, Senda! ¡Cierra y suelta la tolva ya...! —tres segundos después de haberse cerrado la escotilla los cuatro cuerpos ruedan por el suelo de forma descontrolada en el desapacible reencuentro con la gravedad. El contraamaestre sangra copiosamente. En unos instantes el capitán, el oficial médico y dos tripulantes más están con ellos. Román le dedica una expresiva mirada a su mujer mientras los hidráulicos de las pinzas de sujeción de la tolva producen un sonido inequívoco al soltar su presa. Luego su voz tranquilizadora inunda la cámara: —¡Alférez, sácanos de aquí! —El Río Júcar se aleja rápidamente de la estación, que se desmorona deformándose de manera caprichosa entre cientos de diminutos discos y fragmentos de los paneles quebrados.

El profesor Damián Aguilar llora sin rubor sentado en el suelo de la cámara de compensación. El equipo médico ya está atendiendo al contraamaestre Soto y a su mujer, presa de un ataque de ansiedad. El capitán Fernández acaricia el rostro de la teniente Isabel Arce, que le mira con los ojos muy brillantes. Un instante después se vuelve hacia el hombre que solloza en el suelo, ayudándole a incorporarse. El anciano busca un diminuto ojo de buey que le permita dedicar su último adiós a tan efímero y glorioso descubrimiento.

—¡Mírala, Román! —exclama, señalando los lejanos restos de la estación orbital descomponiéndose en mil pedazos —, ¡con ella desaparece la memoria de la Humanidad!

—¡Damián, Damián...! —contesta el capitán tras una breve pausa —. Deja el sentido dramático de la historia para otro día. Lo trágico de verdad habría sido perderos ahí dentro —prosigue, rodeando con su brazo al anciano. Así, abrazados, caminan lentamente tras sus compañeros hacia la enfermería.

.....

—Los incendios a bordo pueden ser de dos clases: los que apagas soplando y los que te matan —afirma con rotundidad el contraamaestre Soto desde el puente del Río Júcar, mientras opera con habilidad los grandes brazos articulados de los robots de conexión para recoger mediante una tupida malla metálica la mayor cantidad posible de fragmentos de la desaparecida estación. Su pómulo luce una hermosa cicatriz de unos tres centímetros que ya

ha mostrado incluso al ordenador de a bordo. El puente de mando de la nave registra una sorprendente tranquilidad tres horas después de lo acontecido. Tan sólo le acompañan el alférez Serrano pilotando la nave y, en la penumbra del rincón menos iluminado, Damián Aguilar y el capitán Fernández. Es tarde y el resto de la tripulación se ha retirado hace rato a sus camarotes para descansar tras la larga y tensa jornada. Todos han visto ya las increíbles imágenes tomadas por las cámaras de los exploradores y se sienten partícipes de un descubrimiento en gran medida frustrado.

—Llevará muchos años de trabajo tratar de recomponer este inmenso rompecabezas —la voz lúgubre del profesor interrumpe la rutina de la estancia. El capitán observa la evolución de los trabajos a su lado sin pronunciar palabra —... por no hablar de la infinidad de piezas que se han perdido para siempre... —prosigue el anciano.

—Cuéntanos por qué perdimos todo esto la primera vez, Damián —solicita el capitán, como si no le hubiera escuchado. El alférez se vuelve desde su puesto, suplicando una historia. Incluso el contraamaestre detiene por un instante su labor para asentir dirigiéndose al profesor. El viejo cascarrabias toma aire, ha llegado su turno y lo sabe. Pese a su descomunal disgusto disfruta de estos momentos en los que los muchachos necesitan de sus conocimientos:

—La historia se repite, amigos míos —arranca, tras un sonoro suspiro —. Ya en la época de Cristo la historia de la humanidad recogida en una magnífica biblioteca se consumió entre las llamas de la guerra. ¿Dónde estaríamos ahora de no ser por aquel primitivo desastre?

Hace algo más de quinientos años —prosigue —, imposible saberlo con exactitud, pero a finales del siglo XXIII después de Cristo, el doctor Edmund Goel descubrió en la Tierra la curación para la más terrible enfermedad que asolara este planeta durante siglos. Nuestros historiadores calculan que entre mil doscientos y mil quinientos millones de personas enfermas de cáncer esperaban en las cápsulas atemporales de Nietbaud un descubrimiento así desde unos doscientos años antes, cuando dos guerras nucleares habían estado a punto de aniquilar la raza humana y habían convertido la atmósfera terrestre en un lugar no apto para la vida. Fue entonces, según el legado de algunos de nuestros ancestros, cuando se idearon los primeros

equipos terrageneradores, fruto del ingenio y la desesperación de una especie que intentaba a duras penas sobrevivir.

Todos nuestros antepasados tienen en común el haber escapado de un mundo de pesadilla y de una enfermedad entonces incurable. Desde aquel corto periodo de tiempo en el que ingresaron en las cápsulas Nietbaud con sus células degenerando hacia una muerte segura, hasta cientos de años después, en la era que denominamos el Despertar, la historia desapareció para nosotros.

Las teorías de nuestros científicos convergen hacia el supuesto de que, cuando el doctor Goel realizó su descubrimiento, en la Tierra se había desarrollado una sociedad superpoblada, tecnológicamente muy avanzada, pero socialmente limitada en el sentido de haber forzado la absoluta desintegración del individualismo con el fin de perdurar en el tiempo. Creemos que en las mentes de esos hombres existía un solo comportamiento, siempre social, indivisiblemente unido al planeta que les arropaba, y encaminado a la perpetuación de nuestra especie por la negación absoluta del cambio —Damián hace una breve pausa en su discurso, y bebe agua de un vaso situado junto a su consola. Los robots de conexión están parados.

—Sólo así, y repito, sólo así podemos entender que nuestros progenitores fueran literalmente lanzados en sus cápsulas Nietbaud al espacio hacia centenares de planetas previamente sometidos al proceso de terrageneración, desposeídos de su historia y de la de los doscientos años que habían permanecido hibernados en sus burbujas atemporales.

Todo indica que, por un lado el problema evidente de la superpoblación, y por otro el miedo al efecto desestabilizador que podían causar más de mil millones de personas procedentes de una diversidad cultural y de una sociedad en definitiva distintas, empujaron a los habitantes de la Tierra del siglo XXIV a enviar a nuestros ancestros a colonizar las estrellas, desprovistos de cualquier indicio que les permitiera a ellos o a sus descendientes regresar al planeta original de nuestra especie. Sin pista alguna que pudiera conducir a individuos procedentes de una época diferente y de un sistema capaz de autodestruirse, al “paraíso” del cual habían partido.

Y ésta, queridos amigos, es la historia que me pedíais. Basada en conjeturas. Apoyada en los cerebros de los enfermos, mentes agudas y torpes,

genios algunos, psicópatas otros... fabuloso muestrario de la raza humana de finales del siglo XXI, que construyó a través de sus mentes el mágico tapiz en el cual reposa la base de la arqueología moderna...

La audiencia del profesor se despereza tras la apasionante disertación, entre sonrisas que encubren la satisfacción de haber escuchado una buena historia, camuflada sin duda en sus cerebros entre las lecciones de su infancia. El capitán se levanta: —No es tanto lo que perdimos, Damián, si pensamos que al menos nos legaron la llave para viajar entre las estrellas —enfatisa con emoción.

—No perdimos tanto —la voz del contraamaestre Enrique Soto llega desde el otro lado del puente —... si recordamos la tristeza de la mujer que vimos en la grabación...

—¿Acaso tú lo sabes...? —el profesor Aguilar le interrumpe, levantándose bruscamente y dirigiendo el mentón hacia el contraamaestre. Luego se vuelve hacia el capitán Fernández: —... ¿Tan seguros estáis?... ¿Sabes tú lo que hemos perdido, Román? —, y así permanece unos instantes, señalando con su titubeante mandíbula hacia el capitán. Segundos después el anciano rompe a llorar —... yo no sé nada —, balbucea —.. no sé nada —, y murmurando frases apenas inteligibles se ausenta con dudoso paso del puente de mando.

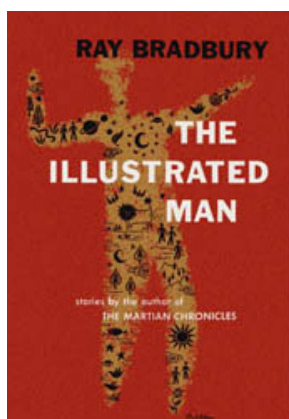
Ray Bradbury, colaborador de la editorial EC Cómics (1951-1954)

Emilio Fernández

INTRODUCCIÓN

Ray Douglas Bradbury (Waukegan, Illinois, 22 de agosto de 1920), es sin duda alguna, uno de los escritores de ciencia ficción y fantasía más importantes del siglo XX. Aunque sólo fuera por sus dos obras más conocidas, *Crónicas Marcianas* (*Martian Chronicles*, 1950) y *Fahrenheit 451* (1953) habría realizado suficientes méritos para incluirse en un imaginario panteón de hombres ilustres de la ciencia ficción. Más tarde, aparecerían otras obras suyas como *Something wicked this way comes* (1962), *The Halloween Tree* (1972), *Death is a lonely business* (1985) o antologías de sus relatos como *The illustrated man* (1951), *The golden apples of the sun* (1953) o *The Autumn people* (1965).

A pesar de que su faceta novelista es la más conocida de Bradbury, existe otra, particularmente interesante, que supuso la colaboración con las series de comic books publicados por la editorial EC Comics de Bill Gaines entre los años 1951 y 1954. Estas colaboraciones fueron en su totalidad adaptaciones de Albert Feldstein, uno de los guionistas más prolíficos de la editorial de EC, de relatos de Bradbury tan famosos como "There will come soft rains" o "A sound of thunder", por poner sólo dos ejemplos.



Primera edición de *The illustrated man* (1951) de Ray Bradbury.

El estudio que se presenta a continuación, para tener una visión más completa del tema, se compondrá de los siguientes apartados: a) aproximación biográfica a la figura de Ray Bradbury, b) breve historia de las publicaciones de EC Comics, c) estudio concreto de las adaptaciones de Ray Bradbury en EC Comics y por último, d) Bibliografía de Ray Bradbury en las series de EC Comics.

APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A LA FIGURA DE RAY BRADBURY.

Ray Douglas Bradbury nace en Waukegan, Illinois, el 22 de agosto de 1920. Su madre era una inmigrante suiza y sus abuelos y bisabuelos habían sido editores de periódicos. En muchas de sus biografías, Bradbury se califica como un lector empedernido, especialmente durante sus años de juventud en los que pasaba tardes enteras en la Biblioteca Carnegie de su población natal. Waukegan aparecerá, ya sea de forma semi-autobiográfica o de forma figurada en muchas de sus novelas y relatos cortos, dando muestra de la indudable influencia que tuvo en sus primeros años.

También en muchas biografías se reseña el incidente que tuvo con un mago itinerante, Mr. Electrico, que haría que Bradbury se dedicara a escribir como una forma de trascendencia superior para vivir eternamente, no de una forma física, pero sí a través de sus obras.

Posteriormente, la familia Bradbury se trasladaría a Tucson, Arizona durante los años 1926-1927 y 1932-1933, siguiendo a su padre, y eventualmente, también viviría en Los Angeles.

Bradbury se graduaría en Los Angeles High School

en 1938, y sería en ese mismo año, mientras se dedicaba a la venta de periódicos en la esquina de South Norton Avenue con Olympic Boulevard cuando comenzaría a publicar historias de ficción en un principio en fanzines.



Bradbury en 1975.

Su primera historia aparecería en el magazine *Imagination!* En junio de 1938 ("Hollerbochen's Dilemma") y más tarde, se dedicaría él mismo a la edición con el fanzine *Futura Fantasia* (1939). Su primer trabajo pagado sería "Pendulum" que se publicaría en la revista pulp *Super Science Stories* (noviembre, 1941) y su primer libro, *Dark Carnival*, una colección de relatos cortos, sería publicado en 1947 en la mítica editorial Arkham House, propiedad del escritor August Derleth, discípulo del mismísimo H.P. Lovecraft. A partir de entonces, vendría una época fructífera de numerosos contactos literarios que le llevaría a conocer a escritores como Robert A. Heinlein, Fredric Brown o Henry Kutner por poner sólo unos ejemplos.

A partir de entonces comenzaría una de las carreras literarias en fantasía y ciencia ficción más importantes del siglo XX. Sus obras han sido adaptadas al cómic, la televisión, el cine, la radio. De las adaptaciones al cómic, nos ocuparemos más en profundidad en un próximo apartado. De las otras adaptaciones, quizá la más interesante y conocida por el gran público sea la adaptación cinematográfica de la novela *Fahrenheit 451* realizada por François Truffaut en 1966, que estaría protagonizada por Oskar Werner y Julie Christie.

BREVE HISTORIA DE LAS PUBLICACIONES DE EC COMICS

El cómic nace en el siglo XIX, en Europa y en los Estados Unidos, en procesos paralelos en el tiempo, pero claramente diferenciados en sus cimientos.

En Europa, como evolución de las revistas ilustradas dirigidas a lectores adultos, desde donde se trasladará posteriormente a los tebeos infantiles. En Estados Unidos, la evolución del cómic está asociada a la prensa diaria de las grandes ciudades, donde aparecerán las primeras tiras de prensa, en el que jugaron un papel decisivo los *syndicates*. En ambos casos, como se puede observar, con temáticas diferentes y un desarrollo expresivo propio, aunque con una relación evidente.

Aunque la fecha oficial del nacimiento del cómic es 1896, no será hasta 1929, cuando, coincidiendo con el crack económico que dará lugar a la Gran Depresión, aparezcan los primeros personajes de acción y aventuras, influidos de forma muy directa por la novela popular y el cine de acción y especialmente por las revistas denominadas *pulp* por el papel de pulpa en el que estaban impresas.

El siguiente paso evolutivo lo proporcionará la aparición del comic book, "inventado" por Harry Wildenberg al fabricar un cuadernillo de papel de periódico en formato aproximado de 25 x 18 cms., que inicialmente recopilaba y reeditaba cómics ya publicados en la prensa diaria norteamericana. De todas formas, será Maxwell C. Gaines, el primer auténtico promotor y productor de comic books, con la publicación de *Funnies of Parade* (1933) y *Famous Funnies* (1934). Posteriormente, con la publicación del número 1 de *Action Comics* en el que aparecía la figura de Superman, comenzaría lo que se ha venido a denominar *Golden Age of Comic books* y que se interrumpiría, de ahí esta introducción, con publicación de las historias de terror y ciencia ficción de EC Comics y con la campaña de acoso y derribo de Fredric Wertham y su famoso libro *The Seduction of the Innocent* (1954), subtulado "La influencia de los comic books sobre la juventud de hoy", que incluía un suplemento de 14 páginas recogiendo una selección de viñetas y cubiertas de comic books que mostraban diversas escenas de tortura y muerte aparecidas fundamentalmente en los citados cómics de EC.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y una vez acabada la catarsis que proporcionaron los superhéroes a la población americana, las editoriales se volcaron en otro tipo de géneros como los westerns, la ciencia ficción e incluso las historias románticas. La caída de ventas de los comic books de superhéroes (que habían llegado a vender millones de ejemplares) obligó a reconvertir

los títulos de muchas editoriales y a buscar nuevas fórmulas para llegar al lector. Roman Gubern, en su libro *La mirada opulenta*, señala entre las causas de éste fenómeno las siguientes: 1) la fatiga del público y de los dibujantes ante las hazañas épicas, 2) el empobrecimiento estético del dibujo, 3) el maccarthysmo, el clima ideológico y la involución ideológica conservadora y 4) la competencia de la imagen fotográfica de la televisión, introducida en todos los hogares.

Es en este contexto cuando William Gaines, más conocido como Bill Gaines hereda la editorial Educational Comics (EC) que había fundado su padre Maxwell Charles Gaines en 1947, tras su muerte en un desgraciado accidente. Su primer impulso es venderla, ya que, como él mismo explicará después en multitud de ocasiones, desconoce absolutamente el mundo del cómic, pero más tarde, aconsejado por Sheldon "Shelly" Moldoff y siempre intentando adaptarse a las tendencias del mercado, iniciará lo que se denomina *New Trend* de EC que, como primera decisión de Gaines, pasarán a ser las siglas de Entertaining Comics. La intención de Gaines era dar un paso adelante en la edición de cómics, apostando por géneros relativamente poco abordados hasta entonces como el terror y la ciencia ficción, para así acercarse a unos consumidores más adultos.

Con fecha de portada de abril de 1950 aparecieron los dos primeros *horror comics* de EC, *The Crypt of Terror* y *The Vault of Horror*, seguidos en mayo por *The Haunt of Fear*. Estas publicaciones eran continuación de otras cabeceras anteriores. En concreto *Crime Patrol* pasa a denominarse en su número 17 *The Crypt of Terror* y posteriormente, en su número 20 pasaría a denominarse *Tales from the Crypt*. El primer número de *The Vault of Horror* fue el 13, ya que heredó la numeración de *War Against Crime!*. Para terminar las series de terror, *The Haunt of Fear* comenzaría en su número 15, eliminando el título *Western Gunfighter*. En 1953, estos tres títulos vendían 400.000 ejemplares cada uno.

La misma tendencia se producirá en los cómics de ciencia ficción¹. *Weird Fantasy* empieza a publicarse

¹ Antes de la aportación de EC a la ciencia ficción su presencia en los cómics era muy escasa, sin tener en cuenta la aparición en las tiras de prensa de personajes como *Buck Rogers* o *Flash Gordon*. El único título importante en la década de los 40 fue *Planet Comics*, publicado por *Fiction House* de 1940 a 1953, con un total de 73 números. Los crecientes progresos científicos, así como el boom del fenómeno OVNI propiciaron la aparición de comic books de ciencia ficción.

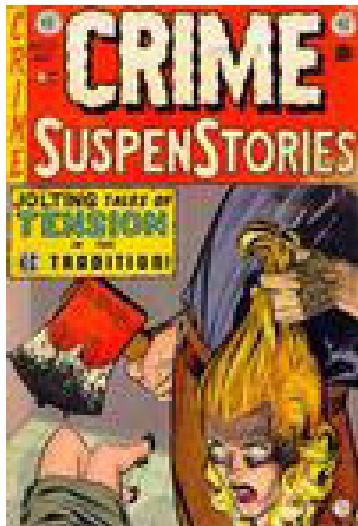
en el número 13, sustituyendo a *A Moon, A Girl... Romance*, aunque volvería a renumerarse a partir del número 6. *Weird Science*, empieza su numeración en el 12 (marzo-abril de 1950), sustituyendo a *Saddle Romances*. Las tres entregas siguientes fueron numeradas del 13 al 15, pero a partir de la quinta entrega ya llevará el número 5 propio de la colección. Por último, el tercer número de ciencia ficción, *Weird Science-Fantasy*, aparecido en 1954, es la continuación de las dos cabeceras anteriores, iniciando su numeración en el número 23.

Crime Suspensstories empezará a publicarse de forma inusual en su número 1, con fecha de portada de octubre de 1950. Por último, en febrero de 1952, aparecería *Shock Suspensstories*.

Paralelamente a la publicación de los cómics EC iba en aumento la campaña de desprestigio social liderada por Frederic Wertham que ya se ha comentado anteriormente. El psiquiatra Wertham, nacido en Alemania (Nuremberg) en 1895 como Fredric Wertheimer, se afincaría en Estados Unidos desde 1922. El 29 de mayo de 1948 en el *Saturday Review of Literature* (posteriormente reeditado en los años 50 en el *Reader's Digest*), publicaría el artículo "The comic books...Very funny!", acusando a los cómics directamente de tener la culpa de la creciente violencia infantil. En 1954 publicaría el libro *The Seduction of the Innocent*, donde planteaba ideas que, tristemente, se han hecho famosas en las críticas hacia los cómics de superhéroes, como que Batman y Robin eran homosexuales, Wonder Woman lesbiana o Supermán fascista.

En la primavera de 1954 se formó el Senate Subcommittee on Juvenile Delinquency, presidido por los senadores Robert Hendrickson y Estes Kefauver. Bajo la dirección de este último, el subcomité investigó la industria de los comics books.

El subcomité llamó a declarar a cuatro expertos psiquiatras y educadores, entre ellos principalmente Fredric Wertham. También escuchó a cuatro representantes de la industria: William M. Gaines, propietario de EC Comics; William Friedman, editor de Story Comics; Helen Meyer, vicepresidente de Dell Publications; y Monroe Froehlich, manager de la compañía Magazine Management Company que publicaba los Marvel Comics. También convocaría a empleados y consultores de National Periodical Publications, especialistas en lecturas infantiles, distribuidores, etc.



Portada de *Crime Suspensstories* # 22.
Dibujo de Johny Craig.
© William M. Gaines
Agent, Inc.

En estas audiencias, la gota que colmó el vaso sería la famosa portada de *Crime Suspensstories* # 22, obra de Johny Craig, en la que se mostraba a un hombre que acababa de cortarle la cabeza a su mujer. Tras varias sesiones, el subcomité del Senado dio por cerrada su investigación, dejando clara la sugerencia de que la industria llevara a cabo una labor de autocontrol. En septiembre de 1954 se creó la organización Comics Magazine Association of America (CMAA) que sustituyó a la ACMP de años anteriores. La CMAA adoptó un cuerpo de normas de autocensura, Comics Code, con 32 artículos que controlaban los contenidos de cada comic book y 9 artículos concretos referidos al tipo de productos que no se podían publicar.

Para el cumplimiento del nuevo código, Comics Code, se creó la oficina de la Comics Code Authority, en la que se tenía que presentar un ejemplar de cada comic book antes de su impresión para comprobar la idoneidad de sus contenidos; en el caso de que no fueran así, se devolvía a la editorial con las indicaciones de lo que se debía corregir en los textos o en los dibujos. Una vez aceptada y autorizada la versión definitiva cada comic book llevaba impreso en su cubierta una logoforma o sello con el texto: *Approved by the Comics Code Authority*.



Sello del Comics Code Authority (CCA)

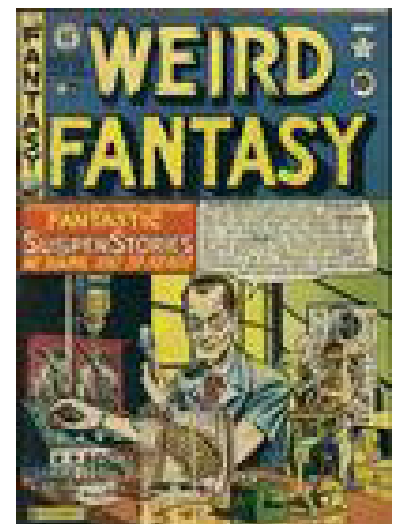
William Gaines cerraría sus comics de crímenes y terror, sustituyéndolos por nuevos títulos como *Piracy*, *Valor*, *Impact*, etc., para en 1955 salir del mercado del comic book y centrarse en la edición de la revista *MAD*. La *New Trend* de Gaines había terminado.

Todo esto se tradujo en pérdida de credibilidad de la industria y especialmente un descenso importante de las ventas. National Periodical Publications tenía en 1955 una venta global de 10.500.000 ejemplares y en 1957 había bajado a 6.200.000 ejemplares. Marvel Comics alcanzaba en 1953 una venta global mensual de 15.000.000 de ejemplares y en 1958 sólo vendían 4.600.000 ejemplares. La *Silver Age* no llegaría hasta 1956 donde en *Showcase* # 4 se presentaría a un nuevo Flash, Barry Allen.

ADAPTACIONES DE RAY BRADBURY EN EC COMICS

Las adaptaciones de Ray Bradbury en EC Comics pueden dividirse en dos etapas claramente diferenciadas.

En la primera etapa nos encontramos con dos historias cortas de Bradbury aparecidas en *The Haunt of Fear* # 6 y *Weird Fantasy* # 13. La primera se trata de "Una funeraria extraña", copia del relato corto "El encargado". En el segundo caso, Albert Feldstein "crea" un nuevo relato, "Home to stay", a partir de dos obras originales de Bradbury, "Kaleidoscope" y "Rocket Man".



Weird Fantasy # 13.
Portada: Albert Feldstein.
© William M. Gaines
Agent, Inc

En una conocida anécdota, Bradbury, al ver estas dos "adaptaciones", le mandó una carta a William Gaines, el propietario de EC Comics, en la que le "recordaba" que no le había pagado sus derechos por sus dos historias². Gaines, hombre de negocios

² Alberto García incluye una traducción de esta carta en su estudio: "Sólo una nota para recordarle un descuido. Todavía

y con visión de futuro, para evitar problemas y viendo una posibilidad de colaboración claramente beneficiosa para sus publicaciones, le envió el dinero pedido por Bradbury con una cordial respuesta. Bradbury, a partir de entonces, estaba autorizando a EC Comics para que hiciera adaptaciones oficiales de sus historias. Estas adaptaciones oficiales serían en concreto 25, que son las referencias bibliográficas que aparecen en el apartado "Bibliografía de Ray Bradbury en EC Comics". En el inicio de esta colaboración oficial es muy curioso observar como, a partir de entonces, en todos

Este reconocimiento, también se reseñaría en el interior de los cómics, no sólo en la portada. Por ejemplo, en *The Haunt of Fear* # 16 (referencia 3), el guardián de la cripta, introductor de la historia, señala en la primera página: "Os voy a contar una historia adaptada de un original de uno de los mejores escritores de fantasía de Estados Unidos, Ray Bradbury!", o por ejemplo, en *Tales from the Crypt* # 34 (referencia 7) se señala: "La repugnante receta que he cocinado hoy fue servida por primera vez por un querido amigo mío, el principal escritor de fantasía de América, Ray Bradbury!".

Posteriormente, 16 de estas adaptaciones serían recogidas en dos publicaciones posteriores, *The Autumn People* (1965) y *Tomorrow Midnight* (1966), con portadas en ambos casos del gran ilustrador Frank Frazetta y publicadas por Ballantine Books.

Las 25 colaboraciones "oficiales" de Ray Bradbury en EC Comics se dividen claramente en función del género de cada una de las publicaciones: suspense, terror o ciencia ficción. En el caso del primer género, el suspense, éstas aparecen en *Crime Suspensstories* (2) y *Shock Suspensstories* (2). En las publicaciones de terror, aparecerían en *Haunt of Fear* (2), *Tales from the Crypt* (2) y *The Vault of Horror* (3). Por último, en el caso de la ciencia ficción, aparecerían en los siguientes títulos: *Weird Fantasy* (6), *Weird Science* (6) y *Weird Science-Fantasy* (2) hasta completar las 25 colaboraciones oficiales.

Las adaptaciones literarias, como he señalado anteriormente, estarían todas a cargo de uno de los

no me ha enviado el cheque de 50 dólares para cubrir el uso de derechos secundarios de mos dos historias The rocket man y Kaleidoscope que aparecerían en su número 13 de Weird Fantasy de mayo-junio del 52, con el título de "Home to stay". Entiendo que probablemente se pasó por alto en la confusión general del trabajo de oficina, y espero su pago en un futuro cercano".

guionistas más importantes de EC Comics, Albert Feldstein. Los dibujos correrían a cargo de un elenco importante de artistas: Jack Kamen (6), Jack Davis (3), Joe Orlando (3), Graham "Ghastly" Ingels (2), John Severin y Bill Elder (2), Al Williamson (2), Wally Wood (2), Johny Craig (1), George Evans (1), Reed Crandall (1), Bernie Krigstein (1) y Al Williamson en colaboración con Angelo Torres (1).

De las historias de suspense, destaca especialmente la aparecida en *Shock Suspensstories* # 7 (referencia 5), "The small assassin", en la que con un dibujo de George Evans, nos narra la historia de un recién nacido que asesina ¿indirectamente? a sus padres. La escena final, en la que el doctor que asiste al parto a la madre, sostiene resignado un bisturí con el que matará al niño mientras éste se acerca a él gateando es demoledora.



Primera página del relato "The Black ferris", *Haunt of Fear* # 18. Dibujo de Jack Davis. ©William M. Gaines Agent, Inc.

De las historias de terror destacan dos: "The Black ferris" aparecida en *The Haunt of Fear* # 18 (referencia 4) y "The handler" aparecida en *Tales from the Crypt* # 36 (referencia 8). En la primera historia, una noria olvidada tiene la especial virtud de aumentar o disminuir la edad del ocupante cuando ésta avanza o retrocede, hasta que es descubierta por un par de niños y el ocupante sufre unas consecuencias imprevistas. La segunda historia, "The handler", es probablemente una de las historias más impactantes: un enterrador, hazmerreír de todo el pueblo, supera sus frustraciones realizando toda serie de vejaciones con los cadáveres, hasta que éstos se vengan.

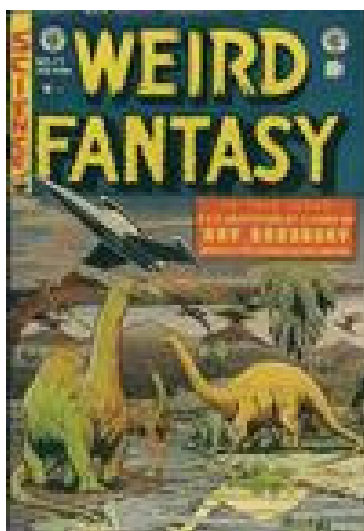
Por último, de las 14 historias de ciencia ficción, cinco estarán adaptadas directamente de *Crónicas marcianas*: "There will come soft rains", *Weird Fantasy* # 17 (referencia 12), "The million year picnic", *Weird Fantasy* # 21 (referencia 16), "The silent towns",

Weird Fantasy # 22 (referencia 17), "The long years!", *Weird Science* # 17 (referencia 18) y "Mars is heaven", *Weird Science* # 18 (referencia 19), adaptación de "La tercera expedición".

Primera página del relato "There will come soft rains", *Weird Fantasy* # 17. La crudeza de las figuras humanas después de la explosión nuclear se muestra en primer término. Dibujo: Wally Wood. ©William M. Gaines Agent, Inc.



En las otras historias de ciencia ficción, nos encontramos desde reminiscencias lovecraftnianas como es el caso de "The one who waits", *Weird Science* # 19 (referencia 20), novela negra espacial, como es el caso de "Punishment without crime", *Weird Science* # 21 (referencia 22), o historias difícilmente clasificables como "Outcast of the stars", *Weird Science* # 22 (referencia 23) o "The flying machine", *Weird Science-Fantasy* # 23 (referencia 24) con la contribución del característico dibujo de Krigstein. Mención especial merece la excepcional adaptación del conocido relato corto de Bradbury, "A sound of thunder", *Weird Science-Fantasy* # 25 (referencia 25) con unos inspiradísimos Al Williamson y Angelo Torres al dibujo.



Weird Fantasy # 17. Portada: Albert Feldstein. ©William M. Gaines Agent, Inc.

BIBLIOGRAFÍA DE RAY BRADBURY EN EC COMICS

A continuación, se detallan todas las 25 contribuciones "oficiales" de Ray Bradbury en la editorial EC Comics. Se ha optado por listar las referencias bibliográficas en orden alfabético de la serie general, tal y como aparecen en la base de datos en línea www.comics.org de la que se ha tomado la información. En cada una de las referencias aparece: Título de la serie, número, fecha, título original, título en español, páginas, edición española y créditos de la historia, reseñando la autoría del guión (G) y del dibujo (D). También se ha señalado, en el caso de que aparezca en la edición original, mención expresa al © de Ray Bradbury.

1. *Crime Supenstories* # 15 (febrero-marzo, 1953), "The screaming woman!" (¡La mujer que gritaba!), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Suspense: Crime Supenstories*, n. 3, pp. 95-101. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Kamen.

2. *Crime Supenstories* # 17 (junio-julio, 1953), "Touch and go!" (Con la punta de los dedos), 8 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Suspense: Crime Supenstories*, n. 4, pp. 3-10. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Johny Craig.

3. *Haunt of Fear* # 16 (noviembre-diciembre, 1952), "The coffin!" (¡El ataúd!), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: The Haunt of Fear*, n. 13, pp. 108-114. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Davis. © 1947 by Popular Publications, Inc.

4. *Haunt of Fear* # 18 (marzo-abril, 1953), "The Black Ferris!" (La noria negra), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: The Haunt of Fear*, n. 14, pp. 9-15. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Davis. © 1948 by Ray Bradbury.

5. *Shock Suspenstories* # 7 (febrero-marzo, 1953), "The small assassin!" (El pequeño asesino), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Suspense: Shock Suspenstories*, n. 7, pp. 24-30. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: George Evans. © Ray Bradbury.

6. *Shock Suspenstories* #9 (junio-julio, 1953), "The October game" (El juego de octubre), 8 p., *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Suspense: Shock Suspenstories*, n. 7, pp. 59-66. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Kamen. © 1948 by Ray Bradbury.

7. *Tales from the Crypt* # 34 (febrero-marzo, 1953), "There was and old woman!" (¡Érase una anciana!), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: Tales from the Crypt*, n. 3, pp. 164-170. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Graham "Ghastly" Ingels. © 1944 by Ray Bradbury.

8. *Tales from the Crypt* # 36 (junio-julio, 1953), "The handler" (El manipulador), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: Tales from the Crypt*, n. 4, pp. 52-58. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Graham "Ghastly" Ingels. © 1947 by Ray Bradbury.

9. *The Vault of Horror* # 22 (diciembre 1951-enero 1952), "What the dog dragged in!" (¡Lo que ha traído el perro!), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: The Vault of Horror*, n. 7, pp. 136-142. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Kamen.

Según www.comics.org el guión pertenece a Ray Bradbury; según los créditos de la edición española, pertenecería a Bill Gaines y Albert Feldstein. Al no aparecer datos del © seguimos la opinión del primero.

10. *The Vault of Horror* # 29 (febrero-marzo, 1953), "Let's play poison!" (El juego del veneno), 7 p. en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: The Vault of Horror*, n. 8, pp. 151-157. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Davis. © 1946.

Según www.comics.org el guión pertenece a Ray Bradbury; según los créditos de la edición española, pertenecería a Bill Gaines y Albert Feldstein. En este caso, sí aparecen datos del © (1946) y por lo tanto, seguimos la opinión del primero.

11. *The Vault of Horror* # 31 (junio-julio 1953), "The lake" (El lago), 6 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos del Terror: The Vault of Horror*, n. 9, pp. 46-51. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Joe Orlando. © 1944 by Ray Bradbury.

12. *Weird Fantasy* # 17 (enero-febrero, 1953), "There will come soft rains" (Vendrán lluvias suaves...), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Fantasy*, n. 7, pp. 158-164. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Wally Wood. © 1950 Ray Bradbury.

13. *Weird Fantasy* # 18 (marzo-abril, 1953), "Zero hour" (La hora cero), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Fantasy*, n. 8, pp.11-17. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Kamen. © 1947 by Love Romances Pub. Co. Inc.

14. *Weird Fantasy* # 19 (mayo-junio, 1953), "King of the grey spaces!" (El Rey de los grises espacios), 8 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Fantasy*, n. 8, pp. 31-38. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: John Severin, Bill Elder. © 1947 by Ray Bradbury.

15. *Weird Fantasy* # 20 (Julio-agosto, 1953), "I, Rocket" (Yo, cohete), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Fantasy*, n. 8, pp. 67-73. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Al Williamson. © 1944 by Ray Bradbury.

16. *Weird Fantasy* # 21 (septiembre-octubre, 1953), "The million year picnic" (El picnic de un millón de años), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Fantasy*, n. 8, pp. 109-114. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: John Severin, Bill Elder. © 1946 by Ray Bradbury.

17. *Weird Fantasy* # 22 (noviembre-diciembre 1953), "The silent towns" (Las ciudades silenciosas), 8 p., *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Fantasy*, n. 8, pp. 115-122. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Reed Crandall. © 1949 by Ray Bradbury.

18. *Weird Science* # 17 (enero-febrero, 1953), "The long years!" (Los largos años), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science*, n. 3, pp. 164-170. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Joe Orlando.

19. *Weird Science* # 18 (marzo-abril, 1953), "Mars is heaven!" (Marte es el Cielo), 8 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science*, n. 4, pp. 3-10. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Wally Wood. © 1948 by Ray Bradbury.

20. *Weird Science* # 19 (mayo-junio, 1953), "The one who waits" (El que espera), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science*, n. 4, pp. 39-45. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Al Williamson. © 1949 Arkham House.

21. *Weird Science* # 20 (julio-agosto, 1953), "Surprise Packaged" (Paquete sorpresa), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science*, n. 4, pp. 67-93. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Kamen. © 1949 Ray Bradbury.

22. *Weird Science # 21* (septiembre-octubre, 1953), "Punishment without crime" (Castigo sin crimen), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science*, n. 4, pp. 95-101. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Jack Kamen.

23. *Weird Science # 22* (noviembre-diciembre, 1953), "Outcast of the stars" (El marginado de las estrellas), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science*, n. 4, pp. 137-142. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Joe Orlando. © 1950 Ray Bradbury.

24. *Weird Science-Fantasy # 23* (marzo, 1954), "The flying machine" (La máquina voladora), 6 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science-Fantasy*, n. 9, pp. 18-23. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Bernie Krigstein. © 1953 Ray Bradbury.

25. *Weird Science-Fantasy # 25* (septiembre, 1954), "A sound of thunder" (El ruido de un trueno), 7 p., en *Biblioteca Grandes del Cómic: Clásicos de la Ciencia Ficción: Weird Science-Fantasy*, n. 9, pp. 67-73. G: Ray Bradbury, Albert Feldstein (adapt.); D: Al Williamson, Angelo Torres. © 1952 Ray Bradbury.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA, A., "EC, paradigma del horror pre-code: nacimiento y asesinato del cómic de horror en Estados Unidos (1950-1955), *Tebeosfera*, 2ª época, n. 5 [http://www.tebeosfera.com/documentos/documentos/ec_paradigma_del_horror_pre-code.html], leído 11/03/2010].

GUBERN, R., "La mirada opulenta: exploración de la iconosfera contemporánea", Barcelona, GG Mass Media, 1987.

NYBERG, A.K., "Seal of approval: the history of Comics Code". University Press of Mississippi, 1998.

TUCK, D.H., "The Encyclopedia of Science Fiction and Fantasy". Chicago: Advent, 1974.

V.V.A.A., "Del tebeo al manga: una historia de los cómics. Vol. 3. El comic-book: superhéroes y otros géneros". Panini, 2007.

WEIST, J., "Bradbury, an illustrated life". William Morrow & Company, 2002.

WELLER, S., "The Bradbury chronicles: the life of Ray Bradbury". HarperCollins, 2005.

Duplicado

Miguel Santander

—Seguramente ha sido un fallo en la transmisión de los pares de bits clásicos.

Cuando Bob Bennett se sacudió los restos de la masilla viscosa que lo aprisionaba y salió del nicho de teletransporte, dispuesto a disfrutar del golf Marciano, las vistas de Valles Marineris y otros lujos de unas vacaciones que sólo un puñado de bolsillos selectos se podía permitir, no pudo ni por un instante imaginar que acabaría encerrado allí, en aquella cutre y maloliente celda.

—¿Sabe lo que son los bits clásicos? —insistió la voz.

Bob sacudió la cabeza, ignorando de nuevo a su compañera. No, aquello era imposible. ¿Cómo iba a ser que él no fuese él?

La agencia de seguridad Quantum, que según parecía hacía las veces de policía en la pequeña colonia Marciana, había sido muy clara al respecto, cuando le detuvo al salir del telepuerto camino del hotel.

—Nos han llamado por un fallo en su teletransportación. Me temo que es usted un duplicado.

—¿Qué?

—Su documentación, por favor. Gracias. Según la circular B65 de la Ley de Teletransporte de Personas, todos los derechos, patrimonio e identidad son retenidos por el individuo ubicado en el nicho de origen, en caso de un fallo que pudiera provocar una duplicación.

—Pero...

—Lo sentimos, señor Bennett, pero nos vemos obligados a llevarle al Refugio para la reasignación de duplicados, donde se decidirá su destino lo antes posible.

De modo que ahora mismo, mientras Bob hundía la cabeza entre las manos y se acurrucaba entre las húmedas sábanas de la litera, había otro

Robert Bennett a millones de kilómetros de allí, en la Tierra, maldiciendo seguramente —sí, eso sin duda— por el fallo en el sistema de teletransporte que le había privado de las vacaciones más caras de la historia.

Pero entonces, ¿quién era él? ¿Por qué seguían aquellos recuerdos en su cabeza? Sus memorias eran tan vívidas... Cuando su padre le regaló el Porsche, la excitación de absorber su primera empresa, el día en que se casó con Carol... Dios... ¿Por qué Dios permitía aquello?

—¿Quién soy? ¿Tengo... tengo alma? —murmuró.

—¡Ja! Será mejor que no se haga muchas preguntas, amigo, o se volverá loco.

—Métase en sus asuntos, ¿quiere?

Semioculta en la penumbra de la habitación, la mujer murmuró algo que Bob no alcanzó a oír.

El multimillonario pegó un puñetazo a la pared. ¿Cuándo iba a dignarse alguien, un embajador, un abogado, un juez, daba lo mismo, a aparecer por allí? ¡Llevaba cuatro horas esperando! ¿Es que no pensaban hacer nada?

Volver a pensar en la situación le provocaba vértigo. ¿En qué momento se habían separado sus consciencias, sus espíritus? Ensimismado, se encontró de repente preguntándose a sí mismo qué le ocurriría a su alma, si es que la tenía, en caso de morir. Era imposible aceptar aquello. Estaba tan seguro de ser Robert Bennett como de que ahora mismo estaba encerrado en una mugrienta habitación, con una loca obsesionada por algún estúpido conjunto musical.

—Posiblemente leyeron mal los bits clásicos y...
—volvió a la carga una vez más.

—¡No me importan una mierda sus bits clásicos!
—estalló Bob— ¡Cállese!

Sin mediar palabra, ella se levantó, cruzó la estancia

como un torbellino y agarró a Bob por el pelo.

El multimillonario emitió un gemido ahogado.

—Se cree usted muy importante, ¿eh? —dijo la mujer con voz gélida—. Con toda su elegancia y su glamour... el primer turista Marciano... pues entérese, ¡ya no es usted nadie! ¡Nadie! ¡Se acabó!

Bob se quedó petrificado y la mujer le soltó, pero se quedó cerca de él, muy cerca, echándole encima aquel apestoso aliento mientras le miraba de hito en hito.

—Usted... —continuó— ¿Usted llega aquí y porque se pase cuatro horas lloriqueando y autocondoléndose se cree en la cima de algo? ¡Ja!, no tiene ni idea, ¿verdad? ¿Lleva cuatro horas? ¡Yo llevo aquí once meses!

—¿Cómo... cómo dice?

—Sí, once meses... once meses a solas con unos pensamientos que ya ni siquiera creo míos, once meses esperando cualquier noticia de reasignación, aunque lo que me aguarde sea una puñetera ejecución... y todo lo que veo es esa compuerta abrirse una y otra vez y escupir comida...

—¿Lleva aquí once meses? No tenía la menor idea —dijo Bob en tono de disculpa.

—¡Ja! Claro que no. Alice Brassard, quizá le suene. Aunque, ¡qué digo! ¿cómo le va a sonar una simple minera? Ocurrió en el cuarto viaje desde la Tierra, cuando aún estábamos excavando la parte interior del complejo. Alice se quedó allí, seguramente pillaría algún otro curro en la Tierra, y yo... bueno, yo aparecí aquí. Ocorre a veces —añadió encojiéndose de hombros.

—Pero... ¿por qué los medios no dicen nada? ¡La gente tiene que saberlo!

—¿Y fastidiarle el chiringuito a la Compañía de los Planetas Interiores? Ni lo sueñe.

—Ha de haber algo que nosotros podamos hacer. Mira, Alice, no sé tú, pero yo estoy muy seguro de ser quien soy, y...

—Ya. Seguro que no eres el único —dijo ella con sorna.

—... ¡y no pienso quedarme cruzado de brazos! —la ignoró Bob.

—¿Ah, sí? ¿Y qué piensas hacer, campeón?

Bob echó una ojeada por la ventana y se volvió hacia Alice.

—Largarme. Si me ayudas a trepar hasta ese tragaluz, quizás pueda arrancar la tapa, arrastrarme y saltar al patio. Son como tres pisos, pero la gravedad aquí es tan poca que...

—¿Y cuando estés fuera? Olvidas que estamos perdidos en una miserable colonia minera en Marte.

—Volveré a casa.

—¡Ja! ¿No te olvidas de algo?

—¿De qué? —contestó Bob intentando disimular la creciente irritación.

—¿De dónde vas a sacar el billete de vuelta en el primer carguero? Por no hablar de la documentación...

—Tengo dinero.

—Tenías dinero. Olvídalo. Probablemente a estas alturas tu otro yo ya lo habrá transferido todo a alguna cuenta a salvo de su doble.

—No si llego yo antes.

Salir del refugio fue menos trabajoso de lo que había supuesto en un principio. No había guardas a la vista, y aunque correr entre los árboles era muy difícil en aquella gravedad, trepar el muro exterior del refugio fue pan comido.

Afuera, la colonia estaba distribuida como un pueblo pequeño, bajo una cúpula de cristal gigantesca. Los primeros rayos de Sol teñían el cielo de un rojizo ceniciento. Al fondo de la calle se divisaba una cabina de comunicaciones.

Bob dudó un instante antes de dirigirse hacia allí. Sí, lo primero que tenía que hacer era transferir toda su fortuna a una cuenta nueva, cuyos códigos sólo conociera él. Pero no podía hacerlo en persona presentándose sin más en un banco, pues carecía de documentación, y además se exponía a que lo detuvieran de nuevo.

Rebuscó en sus bolsillos las monedas que aquella loca de Alice Brassard le había dado antes de partir, cuando él se dio cuenta de que no llevaba nada encima. Total, a aquella estúpida a quien once meses no le habían bastado para idear un plan de fuga no le servirían para nada allí adentro, y a él le bastarían para hacer las gestiones que necesitaba.

Pensó por un instante en mandarle un mensaje de texto a Carol, junto con su contraseña, pidiéndole que hiciera ella la transferencia en la Tierra, pero desechó la idea: ni se le ocurría una excusa para darle —ella creía tener un sólo marido, en la Tierra, capaz de hacer las transferencias por sí mismo—, ni el tiempo era algo que le sobrara.

Comprobó las tarifas. Tenía suficiente para abrir una cuenta electrónica nueva y ordenar una transacción desde la antigua cuenta en Suiza, en virtud de depósito inicial. Todo mediante mensajes no encriptados —la calderilla no le alcanzaba para más—, pero ya se ocuparía de cambiar los códigos de la cuenta nueva en cuanto tuviera el dinero a salvo. Después sólo tendría que acercarse a un cajero y ordenar la retirada de suficientes fondos como para sobornar al empleado de la oficina de cargamento más cercana.

Metió las monedas e inició la operación. Tras pedirle los detalles de identificación de su nueva cuenta, el banco procedió a comprobar si su cuenta en Suiza contaba con los fondos que había solicitado transferir, antes de permitirle continuar con la operación.

Un mensaje de «Manténgase a la espera» comenzó a parpadear en la pantalla. Algo nervioso, Bob recordó que la Tierra estaba a quince minutos-luz de distancia. Ahora todo dependía de que él, desde Marte, fuera más rápido que su otro yo desde la Tierra.

Se sentó a esperar en un portal junto a la cabina. Quince minutos después el altavoz hizo un ruido. El nuevo mensaje confirmaba que disponía de fondos en Suiza, y le pedía la contraseña para iniciar la transferencia. Bob introdujo los datos y respiró aliviado mientras esperaba la confirmación. Pero en lugar de eso, un cuarto de hora más tarde el altavoz volvió a sonar y se repitió el mismo estúpido mensaje.

¡Aquellos empleados del banco, pandilla de vagos y maleantes! ¡No había día que no le hicieran

perder el tiempo con sus odiosos sistemas informáticos! Furioso, Bob introdujo de nuevo la contraseña y golpeó la tecla de enviar.

Por si aquello no hubiera sido poco para sus nervios, esta vez el mensaje tardó una interminable media hora en llegar. Y, cuando lo abrió, no fue una confirmación lo que se encontró, sino un error en la operación debido a que su saldo era 0. Un grande y redondo 0.

¡Él! ¡Él había llegado antes!

—¡Robert Bennett, bastardo! —exclamó Robert Bennet, y descargó su puño sobre la pantalla.

Lo mataría, sí, ese cerdo se lo merecía, merecía morir. Se deslizaría en el telepuerto y esperaría a la noche para transmitirse a sí mismo a la Tierra.

Nadie notaría nada. Y él recuperaría su vida.

Llegar hasta el telepuerto resultó más fácil de lo que había previsto. Nadie pareció reparar en él por el camino. Ni siquiera vio efectivos de Quantum buscándolo por las calles. Obviamente, se dijo, aún no habían notado su ausencia. Más relajado, entró en las instalaciones y se escondió en los lavabos, en cuclillas sobre un váter, hasta la caída de la noche.

Ahora sólo tenía que llegar hasta la sala de teletransporte y figurarse cómo usar los controles para hacer el camino de vuelta a casa. Se deslizó en silencio por el pasillo y cruzó la puerta, sólo para darse de bruces con un joven en bata que se había quedado trabajando hasta tarde.

Bob tensó los músculos, dispuesto a echar a correr.

—¡Ah! ¿Qué hace aquí, señor Bennett?

Le había reconocido.

—¿Se ha aburrido ya de sus vacaciones?

El ex multimillonario parpadeó, incrédulo.

—¿Cómo?... ¿no va dar... la alarma? —trató de coger aire—. Yo... he sido.. duplicado en la... en la... teleportación... Mi otro yo... se quedó en la Tierra y...

El joven se echó a reír.

—¿Duplicado? Pero eso es imposible, señor Bennett...
El copiado cuántico implica necesariamente el borrado del original.

—Pero... la agencia de... seguridad Quantum...
yo... ellos...

El científico frunció el ceño.

—¿Quantum? ¿De dónde ha sacado ese nombre?
No suena mal...

¡Pues claro! Quince minutos. ¡La solicitud de su contraseña había tardado sólo quince minutos, cuando hubiera debido tardar el doble en hacer el camino de ida y vuelta! Y para cuando la orden que él había confirmado llegó a Suiza, hacía rato que el contacto de los ladrones en la Tierra había terminado el trabajo...

Derrotado, Robert Bennet cayó al suelo. Sólo entonces fue plenamente consciente de que no era él lo único que se había teletransportado.

Su fortuna también lo había hecho.



(CC) by-nc-nd Miguel Santander
<http://www.ing.iac.es/~msantander/lit/>

Simeón el estilita

Mario García Bartual

El enemigo común de los hombres, en su deseo de conducir la raza humana a su perdición, ha encontrado innumerables vías de vicio. Paralelamente las criaturas de la piedad (los monjes) han descubierto diferentes escaleras para subir al cielo. Los más, innumerables, se reúnen en grupos (...), otros abrazan la vida solitaria (...), hay quienes habitan bajo tiendas o en cabañas, otros prefieren vivir en cavernas o en grutas. Muchos no quieren saber de grutas, ni de cavernas, ni de tiendas, ni de cabañas y viven a la intemperie, expuestos al frío y al calor (...). Entre éstos, hay quienes están constantemente de pie, otros sólo una parte del día. Algunos cercan el lugar donde se encuentran con una tapia, otros no toman tales precauciones y quedan expuestos, sin defensa, a las miradas de los que pasan (XXVII).

Teodoreto de Ciro

Se llamaba Simeón y era cosmonauta. Era un hombre triste y melancólico que no gustaba de hablar con sus compañeros. Ellos le veían raro y la rutina de los largos viajes había hecho que dejaran de hablarle. Sólo lo imprescindible. Que si has revisado el informe del propulsor principal. Que si el diagrama de ruta. Casi todo cuestiones técnicas.

En la nave también viajaban idealistas. Cosmonautas jóvenes que soñaban con mundos distantes. Formas de vida misteriosas como corazones dorados enterrados bajo una tierra lejana. Había uno especialmente comunicativo que quería saber algo más de Simeón, el reservado.

—¿No te ilusiona la idea del planeta cercano a Lira?

—Visto uno, vistos todos. No son más que desiertos fríos y peligrosos. Puedes perderte y puede que nunca te encuentren.

—Pero en alguno tal vez haya vida. O incluso alguna forma inteligente ¡Qué fabuloso podría ser encontrar otros seres con los que comunicarnos!

—Eso es precisamente lo último que busco —respondió Simeón—. Si me metí en la Marina del Espacio era porque sabía que nunca encontraría una babosa de color verde saludándome en plan bienvenida.

—Eso es muy extraño —replicó el joven— todos los cosmonautas viajan al espacio por la ilusión de encontrar algo nuevo y desconocido, aun a riesgo de sus vidas.

—La gente hace cosas tontas todos los días.

—Dime Simeón, ¿Por qué no te quedaste en la Tierra entonces?

—Porque la madre Tierra está superpoblada. Porque las guerras no han cesado y nunca lo harán. Porque hay mucho ruido y yo adoro el silencio.

Dicho esto, el joven comprendió que no había nada más que comentar. La expresión severa de su interlocutor no daba duda al respecto.

Los días pasaron con sueños de tabletas de viajes. Pastillas blancas y edulcoradas que ayudaban a los cosmonautas a tener dulces sueños y visiones relajantes. Simeón las tomaba como maná. Mucho más de la dosis reglamentaria. Pero un viejo marinero espacial tiene sus privilegios.

Al fin la ultracomputadora de abordaje emitió la señal de ordenanza indicando la proximidad del planeta. El comandante dio las instrucciones pertinentes. Todo pura rutina. Había que preparar la nave de descenso desde la bahía de despegue y todo el equipo necesario para una primera visita planetaria.

Simeón fue asignado al grupo de exploración, cosa que no le gustó. Tal vez el comandante se estaba vengando, a su manera rastrera, por haber tomado demasiadas tabletas de viajes. Ahora tendría que compartir varias jornadas con un grupo de mequetrefes que no sabían donde tenían la cabeza.

Subieron a la nave de descenso y pronto se alejaron de la bahía para iniciar la toma atmosférica. Esos descensos con tanta inercia y fuerzas g le revolían las tripas al más experimentado. La nave se volvía un horno y durante unos segundos era una bola de fuego que surcaba el techo del cielo del planeta cercano a la nebulosa de Lira.

Tras un aterrizaje un tanto bronco, los ánimos no estaban para mucha euforia. Simeón parecía una figura de cera, lívido y sudoroso con esa barba salida de un piadoso retablo renacentista.

Comandaba el grupo la teniente. Una mujer joven, de pequeña estatura y muy fuerte gracias a interminables horas en la sala de musculación. La teniente era un auténtico marino de carrera. Se preparaba a conciencia y algún día sería capitán de navío. Eso seguro.

Lo primero era tomar datos del aire externo.

—Tenue, con mucho CO₂ y algo de CH₄.

—Excelente -dijo la teniente— abran compuerta externa. Todos atentos para contacto con atmósfera extraña.

Salieron al exterior y la extraña luz deslumbrante les desorientó. Era como el reflejo de delgados panes de oro que flotaban ligeramente como virutas. Esa luz no era terrestre, era algo ajeno, extraño, como el oro, no como el sol. Las sensaciones alienígenas deprimían mucho a Simeón. Sabía que los contactos con planetas lejanos acababan minando a muchos cosmonautas. Se volvían melancólicos. Añoraban la Tierra, como los hijos a su madre.

Simeón se prometió darse un descanso. “Este es el último planeta por mucho tiempo” se dijo. Tenía pendiente un año sabático por horas de navegación acumuladas, y esta vez lo tomaría.

La teniente señaló los puntos a investigar en el mapa cartográfico trazado por los sensores de la ultracomputadora cuando se acercaban al planeta.

—Vosotros dos iréis al punto P21, bautizado como Maris Telanisos.

—Simeón y yo nos acercaremos a P33, Amanus.

La teniente añadió:

—Estaremos de vuelta en cuatro horas. No me fío de las condiciones meteorológicas. Ultracomputadora predijo una tormenta dentro de 400 minutos con una fiabilidad del 80%.

Dadas la órdenes, los marineros espaciales se movieron, lentamente, muy lentamente cegados por el resplandor del falso oro planetario.

Simeón iba rezagado, portando el telémetro y la baliza permanente de señales. El equipo pesaba a pesar de una gravedad más baja que g.

—Vamos Simeón, no te quedes atrás— gritó la teniente con voz muy marinera

Simeón sudaba. Y el sudor dentro de la escafandra convertía su entorno vital en una experiencia desagradable, llena de humedad y mal olor.

—Me pregunto cómo esa puta puede estar tan fresca —masculló

—Te he oído—dijo la teniente. Te recuerdo que con los intercomunicadores se oye todo. Esto te costará un parte de incidencias.

Un parte no era lo conveniente. Pondría en peligro el año sabático. Ya tenía acumuladas demasiadas amonestaciones. Necesitaba ese descanso. Las pastillas blancas ya no le ayudaban. Si no conseguía parar por un año tendría la locura del viajero. Él había visto compañeros con el síndrome. Llorando y con una angustia indescriptible. No señor, eso no le iba a ocurrir.

Se paró en seco, asqueado por la falta de tacto de su superiora. Ella quería una carrera militar y él olvidarse de la humanidad. Incompatibilidad de caracteres. Tenemos un conflicto mi teniente, no voy a aguantarla tres horas seguidas en este mundo perdido de la mano de Dios.

Así que cambió el rumbo y dejó de seguir las huellas de su oficial. Al fondo, a su derecha, se veía un pequeño abrigo de rocas rojizas. Se encaminó hacia allí, con la alegría de saber que no seguiría subiendo por más tiempo la pendiente arenosa con todo el pesado equipo.

Para cuando la teniente se había dado cuenta, su subordinado no estaba a la vista. Se encontraba plácidamente oculto por una cavidad dentro del abrigo rocoso. Una guarida modelada por la

erosión caprichosa de agentes geológicos aún no bien conocidos por la ciencia. Un cubil pequeño y oscuro con formas reconocibles que asemejaban columnas calizas de las cuevas terrestres. A Simeón le pareció un santuario sostenido por aquellas rocas alargadas, como una catedral levantada por antiguos pobladores desaparecidos para siempre.

—¡Navegante de reconocimiento Simeón, informe de su posición!

La voz de la teniente resonaba en el intercomunicador como el trueno. Siempre se oía todo. Estaban permanentemente abiertos, eran las ordenanzas. Pero un tripulante experimentado sabía algunos trucos. Podía apagarlo manipulando ligeramente el panel frontal. Al fin y al cabo un marinero viejo sabe hacer buen uso de algunas prerrogativas. Ya no se oía a la teniente. Podía descansar en paz. El sueño le invadió suave y sigilosamente. Esta vez sin pastillas.

Algo lejano le despertó lentamente. Era como el aullido distante de un animal blando y viscoso. Abrió súbitamente los ojos. De golpe tomó conciencia de todo, como un relámpago de clarividencia. Se había quedado dormido en un planeta maldito. Solo y aislado. Y aquello que rugía afuera era la tormenta predicha ¿Cómo había sido tan estúpido? ¿Cómo era posible? Si te pierdes y no te encuentran, tus huesos blanquearán la maldita arena roja.

Salió fuera del refugio. Era peor de lo que había imaginado. Un huracán violento le zarandó como un muñeco. Tenía que pensar rápido. Conectar la señal de socorro y esperar que la detectaran. El animal de cuerpo blando lanzó uno de sus tentáculos sobre el cosmonauta. Giraba por la ladera. La arena chirriaba en la escafandra, el ruido se le hacía más mortal e insoportable que toda la soledad que había acumulado en años de aislamiento. Solo esperaba el final. Que ese molusco de viento y tempestad lo estrellara contra algún cuerpo sólido y todo acabaría finalmente. Se dejó ir.

Desde un lugar lejano de su conciencia sintió estar boca abajo. El dolor y las magulladuras le abrazaron con dulce ternura. Estaba vivo. Silencio. Oía su respiración angosta dentro del entorno vital. Silencio.

—No he muerto —se dijo

—¡No he muerto! —repitió

Se incorporó lentamente. Muy despacio. Ahora todo estaba oscuro. El cielo entero ribeteado de diminutas estrellas. Brillantes, melancólicas, como dándole guiños. Se sintió seguro. Extrañamente reconfortado y acogido por aquel cielo titilante. Vio justo encima las hermosas e iridiscentes formas de la nebulosa de Lira. Estaba en el lugar más bello de todos los lugares posibles y protegido por miríadas de ángeles.

Giró lentamente, e imaginó dónde debería estar la nave de rescate. Caminó en calma, con la entereza de un gigante tranquilo.

Había un ligero destello en su mirada.

Crónica de las jornadas UCMCÓMIC

Beatriz Alonso Carvajales

Jornadas de Cómic de la Universidad Complutense de Madrid. 1 a 5 de marzo de 2010.



Desde hace unos pocos años, se puede ver como el cómic goza de una excelente salud en nuestro país. Pese a que el sector sufre (y ha sufrido) pérdidas importantes debido a la crisis económica, popularmente su aceptación es mayor y mucha gente se está acercando al mundo del cómic atraídos por las novelas gráficas y las adaptaciones de cómic al cine. También se puede ver como crecen los numerosos actos, convenciones y jornadas en las que se trata el cómic.

Del 1 al 5 de marzo se celebró en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid las **Jornadas UCMCÓMIC**, las primeras de esta clase que se celebran en Madrid y que son sostenidas por una universidad. La organización de las mismas, a cargo de **Andrés Oliva** y **Daniel de Partearroyo**, consiguió crear un evento de gran interés con numerosos invitados de gran prestigio dentro del mundo del cómic pretendiendo hacer una introducción al cómic como medio de comunicación.

Día 1 — Historia y bases del cómic

El primer día de las Jornadas sirvió para sentar las bases del cómic y situar el contexto histórico del mismo, haciendo hincapié de gran manera en el cómic desarrollado en Estados Unidos. **Antoni Guiral**, investigador y estudioso del cómic, fue el encargado de definir el concepto de historieta y de trazar una genealogía de la misma. Así pues, narró los orígenes de las primeras historietas y las revistas europeas, las tiras de prensa americanas, los cómic-books, la subversión asociada a los cómics y la crisis subsiguiente en el sector, y los usos modernos en publicidad y cine. Pese a lo complejo y gigantesco de la tarea, el resumen fue muy acertado e interesante, mostrando una gran cantidad de obras y estilos de cómic que prepararían al público a estar abierto a todas las posibilidades que ofrece el cómic, especialmente desde el punto de vista de la comunicación.



Antoni Guiral

Para una visión interna de cómo se construye una historieta, a continuación se pudo disfrutar de una conferencia de **Pepo Pérez**, dibujante y analista de cómic, en la que habló de cómo se diseñaba y planificaba una historieta, y cómo se usaban los recursos narrativos mediante el uso del dibujo (color, tramado, planos) y el guión (viñetas, ritmo, globos de texto). Fue una charla interesante pero algo complicada de seguir para personas que no

conocieran con anterioridad alguno de los lenguajes del cómic o del dibujo.



Pepo Pérez

Tras esto, se pudo ver la proyección de la película *Crumb* de Terry Zwigoff, que habla sobre la vida de Robert Crumb, célebre y controvertido autor de cómic underground, cuya peculiar personalidad queda reflejada como motor de su obra. La película resultó una introducción idónea para la charla de **Santiago García**, guionista y periodista especializado en cómic, que presentaba un estudio sobre la novela gráfica apoyándose en el cómic underground. La exposición trató cronológicamente la historia del underground desde sus orígenes como cómic para adultos y fuera de las normas del Comic code, hasta nuestros días en los que se redescubre el cómic como arte y al autor como artista individual. Fue una conferencia de gran interés, ya que la novela gráfica tiene bastante fama y difusión, en contraste con el cómic underground, del cual no hay tanta información ni es tan conocido.



Santiago García

Día 2 — Españoles en el mundo del cómic

Dentro del segundo día de las Jornadas, se trató el cómic más nacional, llamando la atención sobre las distintas concepciones del mismo dentro de nuestro país.

El comienzo del día fue presentado una vez más por **Antoni Guiral**, quien habló de una de sus especialidades de estudio: la Escuela Bruguera, como se conoce a la producción del grupo de historietistas que trabajaron en España en la editorial Bruguera. De 1910 a 1986, trazó una completísima trayectoria en la que se expusieron multitud de autores y obras. Además, habló de la evolución de las historias, de la lucha contra la censura, y del éxito y la decadencia de la editorial y sus distintos autores. La charla consiguió mostrar la riqueza de la producción gráfica española y de la importancia de la misma, que ha pasado a ser parte de la memoria de generaciones.

Tras esta exposición, se pudo disfrutar en primicia del primer trailer de la película *El gran Vázquez* de **Óscar Aibar**, basada en el popular dibujante de la Escuela Bruguera Manuel Vázquez, autor entre otros de *Anacleto*, *Agente secreto*, *Las hermanas Gilda* o *La familia Cebolleta*. La película quiere mostrar desde la admiración y el cariño, la vida del historietista y del cómic español de su época, creando una gran expectación que se espera se revele en el próximo estreno del filme.



Óscar Aibar en el rodaje

Después de estas charlas, siguió una conferencia del célebre animador y guionista de la obra *Blacksad*, **Juan Díaz Canales**, que explicó los procesos creativos y los métodos que él sigue a la hora de desarrollar su trabajo. La charla se presentó bastante instructiva y, aunque algunas partes del proceso pudieran resultar obvias, en general consiguió dar una buena visión de qué era necesario para afrontar y escribir un guión.

Al terminar con el guión, se pudo ver la presentación en Madrid de la serie de animación *Arròs Covat*, dibujada por el autor de cómics **Juanjo Sáez**. La serie, una comedia que actualmente emite Televisió de Catalunya, es muy similar a los dibujos del autor y toma prestados muchos de los lenguajes del mismo cómic. El resultado es una mezcla de apariencia sencilla pero muy viva y que funciona realmente bien, aunque de momento no se emite fuera de Cataluña.

Para terminar el día, se contó con una performance de **Miguel Noguera**, que presentó la parte más experimental de todas las Jornadas. Su "Ultrashow" se muestra como la creación de micronarraciones de corte humorístico a partir de conjuntos de dibujos creados por él mismo. El resultado fue algo caótico conjunto de situaciones inverosímiles y absurdas que probablemente se hubieran disfrutado más de no haber arrastrado el cansancio del día.



Miguel Noguera

Día 3 — El cómic en la actualidad

Durante el tercero de los días de las Jornadas se pudo disfrutar de la charla de **Daniel Fernández "Absence"**, sobre la censura dentro del mundo del cómic. Profundizando en las charlas que tuvieron lugar durante el primer día, se refirió dentro de la historia del cómic a diversos ejemplos de censura y retoque. Así, se mostraron ejemplos de cómic poco conocidos, los motivos de su censura y las polémicas que generaron. Pese a que ya se había tratado el tema, fue interesante contemplar el contexto histórico de la censura y ver cómo llega hasta la actualidad de maneras que muchas veces no se sospecha.



Absence citando al doctor Fredric Wertham

Tras la charla, se pudo ver la primera de las mesas redondas que tendrían lugar en las Jornadas, bajo el título "Vivir del cómic en España hoy". Los invitados fueron conocidas figuras del mundo del cómic: **Manel Fontdevilla** (autor de cómics), **Hernán Migoya** (guionista y escritor), **Miguel Ángel Martín** (autor de cómics) y **Borja Crespo** (periodista y especialista en cómics y cine), moderados por **Pedro Toro**, autor y estudioso del cómic. Los autores opinaron sobre el sector, y se manifestaron muy orgullosos

de su profesión, coincidiendo en que era muy posible vivir del cómic con dignidad (frente a las opiniones de otros profesionales que manifiestan en muchos coloquios y en internet lo difícil que es sobrevivir haciendo cómics). Además, también estaban de acuerdo en que era posible mantener la originalidad y el arte a expensas de la comercialidad, manteniendo la esencia personal de cada uno. La charla fue distendida y animada, y sirvió para ver a autores que habían logrado triunfar en este mundo sin ningún tipo de prejuicios.



Mesa Redonda: Hernán Migoya, Miguel Ángel Martín, Manel Fontdevilla, Borja Crespo, Pedro Toro

Después de la mesa redonda, tuvo lugar una conferencia de **Noel Ceballos** acerca de las adaptaciones al cine de obras de cómic, desde las primeras adaptaciones superheroicas y la ingenuidad de los personajes, hasta el realismo adulto y la fidelidad obsesiva moderna. Fue una aportación acertada —hasta se hizo breve— a las Jornadas ya que las distintas adaptaciones dejan más de manifiesto la intención comunicativa y expresiva del cómic.

El día finalizó con una charla de **"Max", Francesc Capdevilla**, autor clave del cómic independiente español, hablando de su trabajo.

Día 4 — El cómic en otros países

En el cuarto día se trató del cómic que se puede encontrar en otros países, haciendo especial hincapié en el manga (cómic japonés) y en la BD o Bande Dessinée (cómic franco-belga).

Para comenzar, se pudo presenciar una conferencia a cargo de **Marc Bernabé**, interpretador y traductor especializado en el manga. En ella trató de los orígenes del cómic japonés e hizo una introducción a los distintos géneros y variantes del mismo. Además, también sirvió como introducción de la proyección que vendría a continuación. Quizás debido a esto último, la charla resultó demasiado abreviada y, en algunos hechos, algo superficial. La proyección que siguió fue *Tokiwa: The manga apartment* de Jun Ichikawa,

que narra la vida en un edificio donde sólo vivían dibujantes japoneses que más tarde serían famosos. La obra, inédita en España, pudo ser vista subtitulada gracias a la colaboración de Marc Bernabé. De todas formas, una pequeña desincronización en los subtítulos, y la narración lenta propia del cine occidental, hicieron que fuera difícil de seguir, pese a su interesante punto de partida.

Tras esto siguió una conferencia del guionista y crítico **Pepe Gálvez**, que habló sobre la BD y el cómic europeo, y su desarrollo en revistas y en tomos. Debido a la tarea de aunar tantos autores, la charla se hizo un poco larga, y aunque se pudieron ver interesantes muestras de algunos autores europeos poco conocidos, en general aportó poco.

Al terminar el día, y para completar la conferencia anterior, se proyectó la película *Persépolis* de Vincent Paronnaud, basada en el cómic homónimo de Marjane Satrapi que narra en forma autobiográfica la vida en Irán. La película, siendo bastante fiel al cómic tanto en argumento como en estética, resulta visceral pero un poco ingenua, lo que no impide que se disfrute mucho.

Día 5 — Cómic como estudio y afición

El último día de las Jornadas empezó con la segunda de las mesas redondas que se celebraron. En esta ocasión, el tema a tratar era "Divulgar el cómic". Para ello, los invitados fueron **Christian Osuna** (periodista y editor que lleva el programa radiofónico La guía del cómic), **Óscar Palmer** (editor y escritor del blog Cultura Impopular), **Alberto García "El tío Berni"** (creador de la web Entrecómics) y **Gustavo Montes** (profesor de narrativa gráfica), moderada también por **Pedro Toro**.

Mesa redonda:
Óscar Palmer,
Christian Osuna,
Gustavo Montes,
Alberto García,
Pedro Toro



Entre otros temas, se trató del cómic en el contexto educativo, especialmente en la universidad, y en internet y otros medios en los que cada vez tiene más aceptación. El coloquio finalizó con un claro mensaje para el público asistente: divulgar el cómic es tarea de todos los aficionados.

A continuación dio una conferencia **Francisco Reyes**, profesor de la Facultad de Ciencias de la Información, acerca de las colecciones de cómics de superhéroos en España. Hizo un recorrido por distintas portadas de cómic de los años 40 y 50, y algunos españoles a partir de los años 70. Fue una charla con poca profundidad de contenidos y que aportó pocos datos más allá de las anécdotas.

Para el cierre de las jornadas, se contó con el director de cine **Nacho Vigalondo**, que habló sobre el trabajo del guionista Mark Millar desde el punto de vista de un aficionado a su obra. Pese a su lenguaje informal que provocaba las risas del público, el cineasta mostró la pasión de un aficionado al medio analizando los cómics y las recientes adaptaciones al cine.



Nacho Vigalondo

En conjunto, las Jornadas UCMCómics supusieron un muy interesante punto de partida para la comprensión del cómic, e invitaron a la reflexión sobre el medio. El hincapié especial que tuvieron en la recreación histórica pudo ser algo negativo para el público menos especializado, pero el buen gusto y profesionalidad de los ponentes hizo que en su mayoría, las charlas fueran muy interesantes, ya que todos tenían algo que aportar.

Mención especial requiere además, la titánica tarea de los organizadores, que lograron orquestar todo sin mayores problemas que pequeños fallos de sonido. Con suerte, veremos más eventos organizados por ellos. La importancia de que estos eventos se celebren en las Universidades radica en que muchos de los jóvenes asistentes muestran gran interés por el cómic, no solamente quieren ganar unos créditos. Ellos son los futuros lectores, críticos y autores que continuarán moviendo el cómic. Y, aunque muchos digan que el cómic está en crisis, las Jornadas de Cómic fueron un éxito completo.